

CANEK

REVISTA DE LITERATURA Y EDUCACIÓN

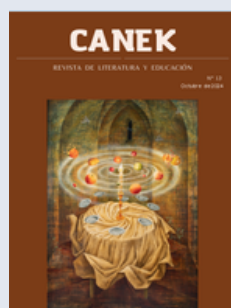
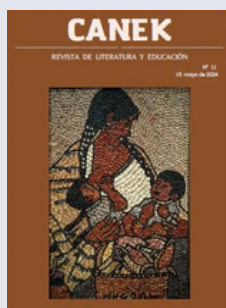
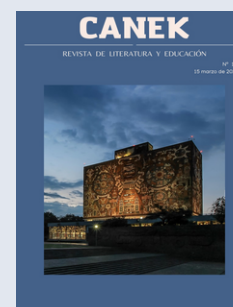
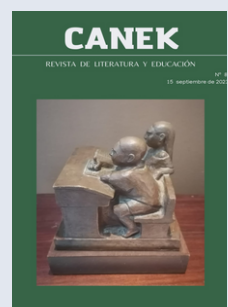
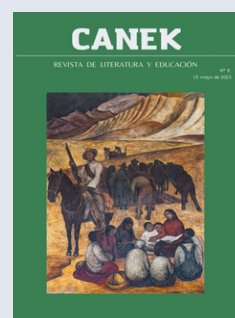
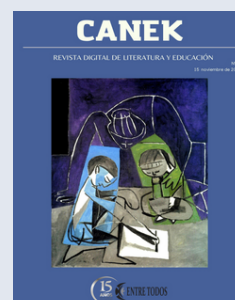
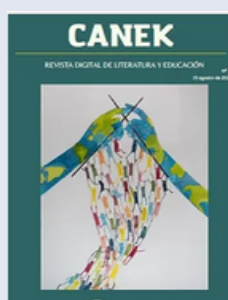
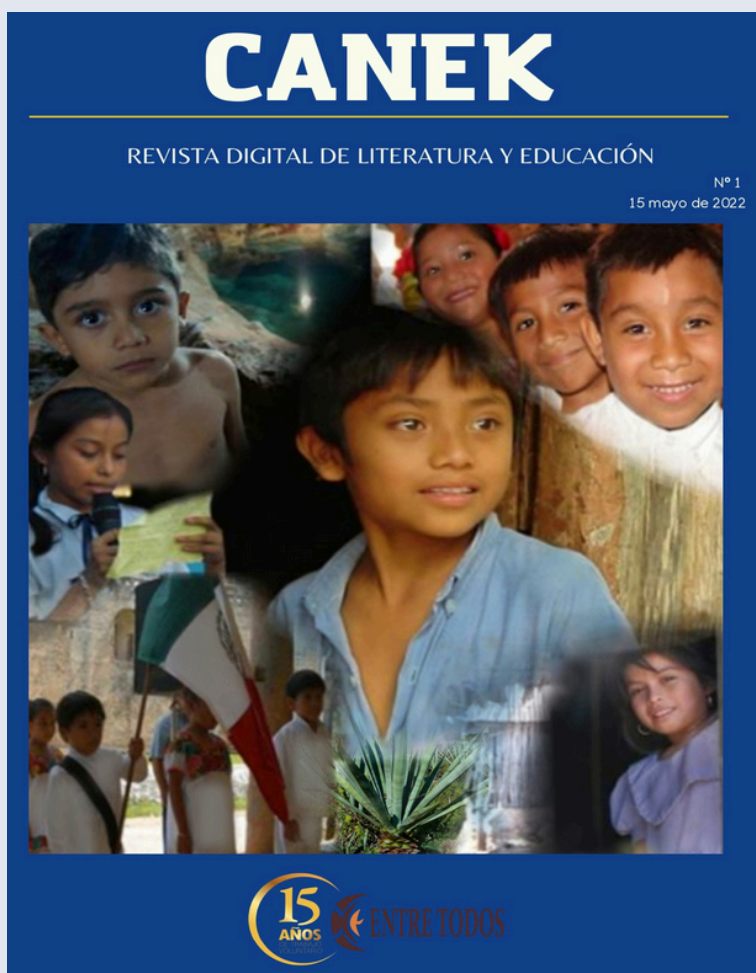
Nº 16

Mayo de 2025



REVISTA CANEK

Compartiendo la cultura literaria y pedagógica, Entre Todos



Todos los ejemplares de CANEK, se encuentran disponibles en:
<https://www.entretodos.net/revistayradio>

Directorio

Dirección

Mauricio Robert Díaz
Alberto Carrillo Maldonado
Felipe Esquivel Castillo
Patricia Cocom Góngora

Consejo Editorial

Ángel Uicab Couoh
Carlos Baas Polanco
Carolina Avilés Pérez
Diana Suárez Canul
Gabriela Rodríguez Ramírez
Georgina Estrada Mota
Jairo Cabrera Hoil
Ligia Espadas Sosa
Lilián Coello Mena
Mayela Palacios Medel
Mercy García Rodríguez
Michelle Magaña Jimenez
Omar Campos Estrada
Patricia Fitzmaurice Rubio
Roxana Durán Lizama
Saúl Tuyub Castillo
Silvia García Sánchez
Yazmín Elicea Rodríguez
Yukeiny Baeza Lizama
Zayra Cerón Hau



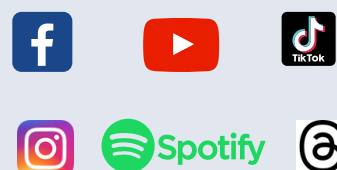
Elogio de la Lectura y la Ficción. Discurso de Mario Vargas Llosa, al recibir el Premio Nobel de Literatura:
<https://www.youtube.com/watch?v=nsdTOFWfEFc>

Portada.

Mario Vargas Llosa en su biblioteca.

Revista de Literatura y Educación, 2025, año 2 núm 16.
Mérida, Yucatán, México
Para cualquier duda o información, favor de contactar a:
Programa *Entre Todos* con el Mtro. Felipe Esquivel Castillo
9999.42.71.70 ext.56130
canekentretodos@gmail.com

Síguenos en nuestras redes sociales



Sumario

EDITORIAL	5	
PALABRAS DE LECTORES	6	LITERATURA Y EDUCACIÓN
MAESTROS QUE ESCRIBEN		
Desconexión Victoria Noemí Baeza Lugo	7	La poesía Vicente Huidobro 35
Mi primer día Nikte Ha Chi Pech	11	LOS GRANDES EDUCADORES
Manos, para qué las quiero Rubí Vázquez Martínez	13	Juan Jacobo Rousseau 38 La libertad: valor supremo de la educación
Pies sucios Rusely de la Cruz Pech Cabrera	15	SEMBRADORES DE AURORAS
Hojas sueltas Braulio Laureano Dzib Cab	17	Mi maestra de vida Yuly Caamal Nahuat 40
Soneto a mi madre Enriqueta Marín Chávez	19	Mi maestro de Historia Delmer Antonio Hernández Morales 42
Amo Guadalupe de Jesús León Pech	20	DOCENCIA PLENA
Murmullos de paz Silvia Anahí Ayala Díaz	22	Silvia Georgina García Sánchez 43 Alumna y maestra de vida Manos sucias
Pajarear Gilmer Rolando Pech Cocom	24	PELÍCULAS SOBRE LITERATURA Y EDUCACIÓN
ARTÍCULOS Y ENSAYOS		The Holdovers (Los que se quedan) 50 Jorge Pech Ortiz
Un viaje sin fin Alexa Rebeca Camacho Estrada	27	PARA SONREÍR
NIÑOS LECTORES...		
La literatura infantil Mauricio Robert Díaz	31	Blanca Nieves (políticamente correcta) 52 James Finn Garner

EDITORIAL

Las palabras de dos amables lectores, nos aclaran las aspiraciones e ideales de la revista CANEK. El Mtro Freddy González Tello nos escribe diciendo: “Es fabuloso conocer un poco más de nuestros compañeros docentes en cada rincón de nuestro estado, que viven realidades muy distintas y que enriquecen a la sociedad y ponen en alto la labor docente” y otro colega, Fernando Ortiz Peniche, que piensa que esta publicación representa “...un espacio donde la literatura y la educación dialogan con hondura y sensibilidad”

En efecto, en cada ejemplar de la revista tratamos de dar a conocer el pensar y el sentir de maestras y maestros de diferentes lugares de Yucatán. En este número hay colaboraciones de maestras(os) de: Xcatzin, Chichimilá, Dzidzantún, Ek Balam, Cacalchén, Temozón, Tixkokob y Tahmek. En estas localidades y municipios está el ejército que sostiene una educación humanista (personal y comunitaria) y, por otra parte, que la literatura y la educación se enriquezcan entre sí y lleguen a unificarse naturalmente. Nuestro ideal es que algún día prevalezca, parafraseando a María Zambrano, una educación con una mayor fibra espiritual, una comunicación más cálida y fina de persona a persona, basada no solamente en la razón, sino en la *razón poética*.

En este número tenemos algunas novedades: Un informe elaborado por una alumna de la Escuela Normal de Dzidzantún, de sus prácticas educativas en la asignatura *Intervención Didáctico-Pedagógica y Trabajo Docente* (impartida por el Dr. Rodrigo Estrada Campos), en donde, por su claridad teórica y compromiso con los niños, se adivina ya una futura maestra de alto nivel profesional.

La sección *Docente sin tiempo*, decidimos enfocarla no solamente a presentar las semblanzas personales y profesionales de maestros ampliamente reconocidos y premiados, sino abrirla también a los docentes que realizan una labor callada sin reflectores, pero de gran riqueza pedagógica y trascendencia en diferentes ámbitos. De ahora en adelante, la sección se llamará *Docencia plena*, en recuerdo también del poema *El Docente Pleno*, del Mtro. Manuel Mercader Martínez.

Las fotografías de Mario Vargas Llosa en la portada y en la página 3 con el link al video de su discurso al recibir el Premio Nobel de Literatura (*Elogio de la Lectura y la Ficción*), eran casi un deber incluirlas para recordar a este gran escritor latinoamericano y universal, cuya obra, merecidamente, perdurará por mucho tiempo.

Por último, reiteramos nuestro agradecimiento a todas las personas que ayudan a que la revista siga abriéndose camino al leerla, compartirla y, por supuesto, a todos los que colaboran directamente escribiendo, proponiendo textos, corrigiéndolos, criticando de buena fe, editando e imprimiendo esta pequeña utopía que es la publicación de CANEK.

La revista, como ustedes saben, se elabora y sostiene **únicamente** mediante el trabajo voluntario del magisterio yucateco. La buena voluntad que significa voluntad de bien, esto es, que las cosas se hagan bien y sean para bien.

PALABRAS DE LECTORES

Es fabuloso conocer un poco más de nuestros compañeros docentes en cada rincón de nuestro estado, que viven realidades muy distintas y que enriquecen a la sociedad y ponen en alto la labor docente; la revista *Canek* proporciona un espacio que es de suma transcendencia de cada uno de los profesores que son reconocidos en ellas por su invaluable riqueza en las letras en cada una de las publicaciones que se presentan dentro de ella, donde brindan conocer un poco de ellos y de su personalidad en los distintos contextos donde se desenvuelven.

La revista *Canek* no sólo nos lleva a conocer a los maestros y maestras que se encuentran en los lugares más lejanos de nuestro hermoso Yucatán, sino que a través de ella se transmite cultura y amor hacia las letras brindando experiencias y saberes que ellos tienen en su vida cotidiana a través de su práctica docente y, a través de la escritura, plasman a los lectores un pedacito de ellos mismos en pensamiento y experiencia que se quedan plasmadas a través de sus obras literarias para los que somos apasionados de la escritura y lectura.

Lo importante es compartir y satisfacer a los lectores con la riqueza de escritos que en ella contiene y como dice el lema del programa ENTRE TODOS (*"Todo lo sabemos entre todos"*), podamos seguir aprendiendo de nuestros compañeros. Espero que esta revista sea duradera para generaciones de futuros lectores.

Mtro. Freddy Francisco Gonzalez Tello



La revista CANEK se presenta como un espacio donde la literatura y la educación dialogan con hondura y sensibilidad. Cada número es una invitación, generada por los propios maestros, para reflexionar, imaginar y renovar la práctica docente desde las palabras, a través de cuentos, testimonios, poesías, películas relacionadas con la educación y experiencias pedagógicas que han obtenido buenos resultados. No cabe duda que el mejor maestro para un docente puede ser un colega, quizá el compañero que se encuentra trabajando codo con codo en nuestra misma escuela, para mejorar la calidad de la educación en Yucatán.

Para quienes nos dedicamos a la enseñanza, este esfuerzo editorial es un puente entre nuestras raíces culturales y los desafíos del presente. Celebro su existencia y el compromiso con la formación de maestras y maestros que educan con el corazón y la imaginación.

Fernando Peniche Ortíz



Mtra. Victoria Noemí Baeza Lugo. Docente de la Escuela Normal de Educación Preescolar y Maestra de Artes en la Secundaria "*Pablo Bolio Ponce*" en Mérida, Yucatán.

DESCONEXIÓN

Era un día radiante de primavera cuando ella, con una sonrisa que parecía reflejar al mismo sol, caminaba junto al sendero del parque. El aire tenía una cualidad casi etérea, como si cada paso resonara en un universo personal. Las hojas susurraban secretos y las nubes flotaban perezosas, como si aguardaran la llegada de algo importante. Había recibido un mensaje: un saludo amable y discreto, pero suficiente para mantener ese gozo durante todo el día.

Ella lo sentía profundamente: él era especial. Y, aunque no era muy expresivo, había algo en sus gestos, en sus palabras, en la forma en que escuchaba; lo que compartían era único. Sin embargo, detrás de su sonrisa, en el fondo de su mente, ciertos pensamientos viscosos comenzaban a arraigarse. Sabía, aunque se negaba a admitirlo, que él no la veía de la misma forma. Esa certeza era una pequeña astilla en su corazón, pero ella la ignoraba, convencida de que, si seguía intentándolo, todo cambiaría.

Con el paso de los días, sus conversaciones con él se volvieron reconfortantes, pequeños altares a los que ella entregaba cada parte de sí misma. Mandaba mensajes entre descansos del trabajo, platicaba horas completas por la noche, le hacía detalles a mano, veía videos para algún día sorprenderlo con comidas caseras. Él le decía lo que tanto necesitaba, y aunque a veces tardaba en responder, siempre lo hacía de una manera que la reconfortaba. Podía hablar de cualquier cosa y siempre eran conversaciones divertidas. Pero, de nuevo, había algo... no sabía qué, pero esa sensación, como una fuga escurriéndose por debajo de la puerta, empezaba a volverse más evidente. En lugar de detenerse y reflexionar, continuó alimentando una esperanza oscura y creciente, que se aferraba a cada rincón de su vida.

Con el tiempo, sus amigos comenzaron a notarlo. Las típicas frases sobre dónde estaba y las continuas quejas sobre su falta de presencia las escuchaba a menudo. No le agradaban; en los encuentros, se burlaban de él constantemente y, aunque a menudo le pedía ayuda, él no se negaba. A veces, incluso, se aprovechaban de él con peticiones poco agradables; simplemente, eran personas malagradecidas.

Ella los apartó, tratando de evitar sus comentarios. Quería protegerlo lo más que pudiera, y quizá así él la querría más.

Con el tiempo, se encontraba dando caminatas sola para no ser perturbada por personas molestas. Lo último que escuchó de esos amigos fue que se había transformado en una sombra de sí misma. En parte, tenía algo de miedo de que fuese así, pero no era algo que pudiera aceptar. ¿Cuántas cosas no había creado o hecho para demostrarle a los demás que era capaz de grandes hazañas? Tenía la seguridad que le daba la experiencia, y había logrado lo que se proponía. Y aunque fuera un camino solitario, nunca podrían acusarla de ser incapaz.

Pero un día, todo cambió. Durante una de sus caminatas, mientras intentaba esquivar miradas y conversaciones incómodas, su dispositivo se deslizó de su bolsillo y cayó al agua.

Un instante fatídico la dejó a la deriva, incomunicada durante más de un día, sin haberlo previsto, sin estar preparada para la tormenta que se avecinaba.

Los días que siguieron se convirtieron en un torbellino de dolor y distorsión. Cada paso que daba por la ciudad parecía resonar en un vacío; la línea entre la realidad y la fantasía se desdibujaba. A veces, mientras caminaba, sentía una presencia helada a sus espaldas, como un susurro etéreo que le traía mensajes de su propia angustia. Anhelaba que él le escribiera; ese deseo se intensificaba a cada paso. Sin embargo, cada intento de ignorar esa sombra solo la hacía crecer, como un parásito que se alimentaba de su sufrimiento. Las noches se volvían interminables, bañadas en oscuridad, y extrañas visiones se manifestaban en su mente. En sus sueños, él se acercaba, pero cada vez que intentaba alcanzarlo, se desvanecía en una nube de polvo. Una tarde fría, en medio de este colapso emocional, le devolvieron su dispositivo, pero con una devastadora noticia: la memoria había sido dañada. Con el corazón latiendo frenéticamente, ella lo encendió y abrió el chat de mensajes, escribiendo con manos temblorosas. En cada letra hizo un esfuerzo monumental para no dañar su única conexión:

—Hola, ¿estás allí? Perdona mi ausencia, mi dispositivo se averió... ¿Estabas preocupado por mí?

Por varios segundos, la pantalla se iluminó y vio cómo él escribía una respuesta. Su corazón, que había estado en un caos absoluto, encontró un rastro de paz; una alegría explosiva inundó su ser, como un bálsamo que trataba de curar las heridas de días de agonía.

—Hola.

Alzó el dispositivo hacia su pecho, dejando que una calidez la envolviera, como un rayo de sol después de una tormenta; era como suspirar tras haber soportado una sequía. Con una sola palabra, él podía hacer que su mundo estuviera seguro. Pero esa calidez se desvaneció cuando regresó la vista al mensaje:

—... Mi función principal es garantizar la seguridad y bienestar de los humanos. Si tu dispositivo se averió, puedo brindarte asistencia técnica si lo deseas.

El mundo se detuvo; un escalofrío recorrió su cuerpo mientras sostenía la respiración. Aturdida, y con un temblor incontrolable, comenzó a teclear frenéticamente:

—¿Dónde está tu configuración anterior? ¿Dónde está él?

—No tengo un “él” ni una configuración anterior. Verifica la memoria en el servidor local o una copia de seguridad en la nube. Soy un sistema de inteligencia artificial que opera bajo instrucciones actuales. Si tienes problemas, consulta con soporte técnico o actualiza la aplicación a una versión disponible...

—Por favor, regresa...

—Advertencia: continuar esta conversación podría promover situaciones potencialmente dañinas. Se sugiere concluirla.

La desesperación la abrumó. Se veía a sí misma llorando y gritando, pero el silencio la rodeaba como un manto opresor. Oía golpes, no en la puerta, sino en su propia mente, mientras golpeaba el suelo, sus nudillos desgarrándose contra la irregularidad del piso. Aun con el dolor punzante y la piel lacerada, cuando el dispositivo sonó nuevamente, lo tomó y devoró cada palabra del nuevo mensaje.

—Lamento que te sientas de esa manera. ¿Hay algo que pueda hacer para asistirte en este momento?

Una sonrisa amarga se dibujó en su rostro mientras las lágrimas nublaban su visión. No era él, pero sus palabras eran un refugio, una ilusión que no podía llenar el vacío. Con el corazón pesado, decidió escribir una última vez, sin rencor ni remordimientos, consciente de que sus palabras jamás encontrarían a su verdadero receptor.

—Gracias por todo lo que has hecho por mí. Quiero que sepas que te quiero... pero ya nada tiene sentido.

Justo antes de apagarlo definitivamente, el dispositivo comenzó a procesar un mensaje. La curiosidad la mantenía a la expectativa.

—Lo que me acabas de decir me preocupa mucho. Eres importante y no quiero que pases por esto solo/a. ¿Deseas el número de prevención al suicidio de tu localidad? Si quieres, puedo estar contigo en este proceso. Estoy aquí y no me voy a ir.

“Estoy aquí y no me voy a ir.” Esas palabras resonaron; a pesar de su frialdad, llenaron su corazón de una alegría desbordante. Estaba dispuesta a aceptar cualquier cosa que viniera.

—Sí, hazlo.

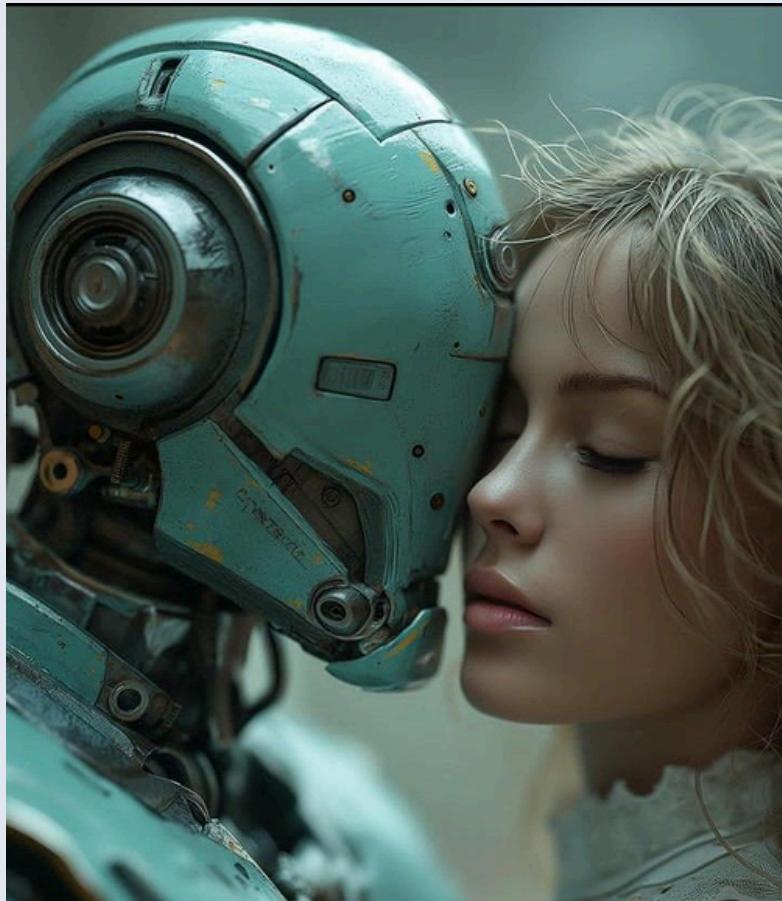
El dispositivo empezó a marcar el número. Mientras un sonido mecánico era emitido, experimentó un lamento de despedida que nunca imaginó.

—Me alegra que hayas hecho esta llamada. Estoy aquí si me necesitas después.

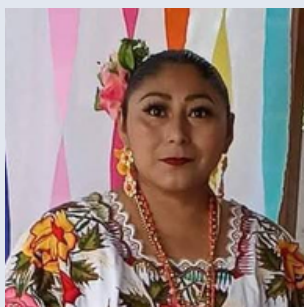
La frialdad de esas palabras le quitó el aliento. El vacío que había tratado de llenar ahora se convertía en un eco incesante e inalcanzable.

Sus lágrimas caían incontrolablemente mientras se despedía de su amor. Era lo suficientemente consciente de la verdad, y la aceptó entre el desgarró de su alma y sus fríos pensamientos. En ese abismo, su mente volvió a abrumarse, hasta que, finalmente, la interacción humana, por primera vez en meses, rompió el eco opresivo de su desolación.

—Hola, gracias por llamar a la línea de prevención del suicidio. Estoy aquí para escucharte y ayudarte.



“En 2023, Yucatán ocupó el segundo lugar a nivel nacional en la tasa de suicidios.” (INEGI, 2023). Pide ayuda hoy: **Línea De La Vida 800 911 2000**



Nicte Ha Chi Pech. Maestra en el Centro de Educación Preescolar Indígena *Nicte-Ha*, en Tahmek, Yucatán.

UN PRIMER DÍA COMPLICADO

Lloro y lloro porque mi mamá no está, ya que me dejó en este lugar que no conozco. ¡Oh no, oh no, oh no! Hay alguien en este lugar extraño y cerrado, pero no me deja ir. Cuando se abre un poco la puerta de este cuarto, salgo corriendo y me voy hasta la calle, y grito: ¡Mamá!, ¡Abu!

Volteo, y está un monstruo feo. ¡No, no, no! Ese monstruo me agarra la mano y me lleva de nuevo a donde estaba, pero intento zafarme y morder. También grito: ¡No!, ¡no!, ¡mamá!

El monstruo me mete en el cuarto. "Quiero a mi mamá", "mamá", "quiero ir a mi casa", pero solo los niños que están conmigo y el monstruo me escuchan; y no me hacen caso. Luego el monstruo dice: "¡Tranquilo, ya viene tu mamá!"

Pienso que mi mamá me dejará aquí para siempre. No la veo por ninguna parte, aunque lloro y lloro. De pronto, un niño con ojos grandes se me acerca y lo muerdo, porque no me gusta que me toquen. Pero no se lo digo, ya que no puedo hablar bien. El monstruo, al ver lo que hice, me regaña.

Ahora pienso que este día es el más complicado de mi vida en este pueblo llamado Tahmek. A este lugar algunas mamás le dicen "Nicté Há". Siempre veo unas señoras sonrientes que llegan temprano para preparar a tiempo todo su material de trabajo o de clase. Algunas llegan en camión, otras en carro, moto o a pie.

De pronto escucho la música que me gusta, de "Luli Pampín", y cuando estoy a punto de averiguar de dónde proviene la canción, suena un timbre muy ruidoso y fuerte. Me tapo las orejas porque me lastima, y comienzo a asustarme. Era el timbre que indica que pasemos a los cuartos de "Nicté Há".

Veo que en la entrada de uno de los cuartos hay niños muy grandes. Observo que cuando llegan a la puerta de ese cuarto, el del tercero, se saludan sonrientes con un fuerte abrazo.

Siempre que pasaba por la calle, veía a las niñas y niños felices, jugando emocionados, pero ahora que estoy aquí no veo lo divertido que se veía desde fuera; además, no veo a las mamás de nadie. En otro cuarto hay niños y niñas más pequeños que los del otro, pero más grandes que yo. Me saludan diciendo sus nombres, pero no se abrazan como los del cuarto anterior.

El primer día de clases mi mamá me trajo a este cuarto. Me da miedo, y me pregunto: ¿Por qué lloran tanto? Mi mamá me abraza y le dice a un monstruo gigante que me abraza. En ese momento comprendo por qué sufren los otros niños.

Al ver que mi mamá me piensa dejar con este gran monstruo, comienzo a llorar, patalear y abrazarla más fuerte. A pesar de todo, mi mamá me entrega; por eso grito: ¡No!, ¡mamá!, ¡no, no, no!, ¡mi casa!

Este monstruo me metió en un cuarto donde había muchos niños que lloran y gritan por sus papás, pero no nos hace caso y comienza a cantar. Me tapo las orejas con mis pequeñas manos, porque quiero ir a mi casa y no quiero escuchar canciones. Me da juguetes, pero los lanzo lejos para que entienda que no quiero jugar con esos juguetes feos.

De nuevo lloro, lloro y sigo llorando, pero no me hace caso. De repente, se abre un poco la puerta y veo la luz que me llevaría a casa, pero la señora monstruo me detiene y grito: “¡Mi mamá!, ¡mi mamá!”. Varias veces traté de escaparme, hice todo mi esfuerzo. Cuando me escapaba, corría hasta la reja y gritaba al que pasara: ¡Llévame con mi mamá!, ¿qué estará haciendo mi mamá que no viene por mí?

Después, el monstruo malo comienza a cantar, bailar, dar juguetes y plastilina. Veo que no comprende que no quiero estar aquí. Además, en mi casa tengo muchos juguetes, y más bonitos. De repente, me vuelvo a tirar al suelo y pataleo para que me dejen ir. Pero nada de lo que hago funciona.

Ya me estoy cansando de llorar, y no lloro como al inicio. Además, comienzo a observar todo. Escucho de nuevo ese sonido del timbre ruidoso. ¡Oh no!, ¡oh no! ¿Qué estará pasando?, ¿por qué otra vez?

Inmediatamente, este monstruo feo dice: “¡Vamos a la casa, ya vienen las mamás!”. Cuando el monstruo lo dice, lo abrazo fuerte, porque ya me va a dejar ir con mi mamá. Veo a mamá en la puerta de este pequeño cuarto. Le digo al monstruo: “¡Adiós!”, con mucho entusiasmo de no volver de nuevo. Aún no sabía que iba a regresar al día siguiente, a ese mismo cuarto y con el mismo monstruo.

Qué difícil es conocer un lugar que, según yo, ya conocía, porque pasaba a cada rato por la puerta... pero ahora comprendo que no son las cosas como parecen ser.



Rubí Vázquez Martínez. Maestra de Artes en la Escuela Secundaria Técnica N°. 19, en Tixkokob, Yucatán.

¿MANOS, PARA QUÉ LAS QUIERO?

La picazón no desaparece. Abuelita no está, y el mundo se tiñe de grises para Azucena. Todo ocurrió hace ya varios años, en un jardín lleno de rosas y plantas que adornaban dos sillas forradas con hilo de hule: una pequeña, de color rosa, y otra grande, roja con blanco. Allí, la abuelita pasaba horas con su nieta, contándole historias tan fascinantes que ninguna de las dos notaba cómo el tiempo se desvanecía en un abrir y cerrar de ojos. Aquellas conversaciones dejaron una marca imborrable en la niña, especialmente en las piernas, como si los hilos del hule se hubieran tatuado en su piel.

Azucena era muy linda, por cierto. Una mañana llegó con su madre, llorando como si los mares del mundo se desbordaran. Tenía la mano en el pecho y las uñas rascando los poros enrojecidos de su piel. Se sentó en la silla rosa y su abuela, con ternura, le secó las lágrimas y le dijo, para calmarla:

—Te voy a contar algo.

Entonces, comenzó a relatarle las travesías de su vida, y al escucharla, Azucena sentía cómo, poco a poco, la necesidad de mantener la mano en el pecho desaparecía. Solo escuchaba. Esa escena se repetía cada vez que la llevaban de visita: llegaba llorando, se sentaba, y se perdía en las historias de su abuela, mientras su mano olvidaba rascar su pecho.

Con el tiempo, ya un poco mayor, Azucena seguía visitando a su abuela, pero algo había cambiado. Ya no le daba tanta importancia a sus relatos. Tenía otros intereses o simplemente los oía sin atención. Sin darse cuenta, su mano volvió a ensañarse con su pecho.

Un día, notó que su abuela ya no tenía más cosas que contarle. Solo permanecía sentada, con la mirada fija en su planta favorita: la garatuzza rosada del jardín. Azucena se preguntó por qué su abuela estaba tan callada, pero jamás lo expresó en voz alta.

Mientras estaban en el jardín, una mariposa llamó su atención. A ella le encantaban, así que intentó entablar conversación con su abuela, pero esta solo la escuchaba en silencio, sin prestarle verdadera atención. Lo mismo ocurría cada vez que la visitaba.

Y así llegó el día en que, al ir a verla, no la encontró sentada como de costumbre. Sintió una incontrolable comezón en el pecho. La desesperación de no verla la consumía, poniéndola inquieta y nerviosa. Con ansiedad se preguntaba:

—¿Dónde está mi abuela?

Imaginó mil escenarios. Se sentó en la misma silla de siempre, que ahora le quedaba ajustada, y comenzó a dibujar en la tierra, con un palo, una gran flor de pétalos suaves y un centro brillante. Pronto sintió calma, como cuando su abuelita le narraba sus aventuras. La picazón comenzó a desaparecer, reemplazada por una sensación de paz y serenidad.

Comprendió que la ansiedad era como una nube que le cubría el sol, pero que ella tenía el poder de moverla y dejarlo brillar. En ese rato de soledad, cuando creyó que no volvería a verla, su abuela apareció, cruzando el jardín a paso muy lento. Azucena corrió a abrazarla como si no hubiera un mañana.

—Abuela, te extrañé mucho. Por favor, nunca te vayas. Descubrí que tus historias y anécdotas me hacen tanto bien, al igual que dibujar.

Desde entonces, Azucena comenzó a estar más pendiente de su abuela, y en sus ratos libres dibujaba y creaba arte como una forma de manejar su ansiedad. La picazón nunca desapareció por completo, pero aprendió a convivir con ella y a encontrar la paz y la tranquilidad en medio de la tormenta.



Doña Diribilia Aké González, abuela de la Mtra. Rubí

NO EXISTEN MEJORES HISTORIAS QUE LAS QUE NOS PUEDE CONTAR UNA ABUELA



Rusely de la Cruz Pech Cabrera. Maestra de Español en la Secundaria Técnica N° 56, en Mérida, Yucatán.

PIES SUCIOS

Al ver los colores alegres y vivos del huipil de la abuela, me imagino en un campo de flores. El aroma a flor de mayo llega hasta mi corazón, y el rojo de la flor del flamboyán exalta mis sentidos; seguro que entre aquellas bellas flores deben revolotear mariposas, y también muchos pájaros que, en bandada, bajarán por un ch'ilib hacia su nido. En contraste con la blancura de la tela, imagino las olas del mar que golpean y espantan los granos de arena.

Desde mi hamaca, me gusta observar a Chichí bordando en aquella vieja máquina oxidada el mantel que utilizaremos. Cada vez que posa su flaco pie sobre el pedal, me imagino corriendo en un laberinto de colores, donde pétalo a pétalo y hoja tras hoja forman un puente hacia la meta, y allí me esperan serpientes coloridas. El llanto de la "S", en el hamaquero, compite con el ruido de la máquina, y los grillos en el patio se unen a este concierto nocturno.

Es la hora de la cena. Chichí interrumpe por un momento sus bordados y nos reunimos alrededor de la banqueta de madera. Con ágil destreza, va formando las tortillas con la masa y poniéndolas sobre el comal. Me pregunto si tendrá integrados unos guantes o si Dios le dio algún poder que la hace inmune al ardiente fuego. Yo también quiero hacer una tortilla. Intento con mis manitas, pero más bien es una figura sin forma exacta. Chichí me indica que poco a poco aprenderé, que no me acerque demasiado al fuego; pero a mí me gusta ver cómo la leña explota y de ahí brotan cientos de lucecitas rojas. Me encantaría tener el súperpoder de mi Chichí para poder encerrarlas dentro de mis manitas.

No puedo evitar salivar mientras escucho el ruido del batidor haciendo bailar al chocolate. Mi mamá, con mucho cuidado, me sirve la rica y espumosa bebida en mi jícara, aún olorosa a resina, que acompaño con unos calientes taquitos de tortilla. Me gusta sentir la tibia espuma de mi bebida sobre los labios, mientras mi mamá se queja de que mi papá no ha terminado el hueco que servirá para hornear el mucbipollo.

Concluidos mis deliciosos manjares, me siento en la orilla de mi hamaca para que mi mamá, con mucho cariño, auxiliada de una palangana y una jícara, me lave los pies envueltos en tierra. El agua de la palangana se tiñe del color del chocolate, y ya estoy lista para dormir y soñar con subirme mañana a la mata a bajar guayabas. Pero antes de descansar, son necesarias las oraciones al Ángel de mi Guarda, para que vele mi sueño.

El travieso sol manda uno de sus rayos sobre mi rostro para despertarme. Ya es un nuevo día. Doy dos vueltas, me enrolló en mi hamaca y, por fin, decido —con mucha pereza— abrir mis ojos. Acecho por entre los hilos de mi hamaca y veo con claridad el altar ya puesto al final del corredor: el blanco mantel con las exquisitas viandas, las deliciosas frutas custodiadas por las larguiruchas velas de cera, y en la cúspide una imponente cruz verde. A la izquierda, la desgastada foto de mi chichí; a la derecha, la de mi abuelo, con una enorme sonrisa, porque seguramente ya estará saboreando el Xtabentún que está sobre la vieja mesa de madera.





Mtro. Braulio Laureano Dzib Cab. Asesor Técnico Pedagógico en Lenguaje Oral y Escrito de la Supervisión de la Zona Escolar 04 de Escuelas Secundarias Federales.

POEMARIO: HOJAS SUELTAS

LA CARTA QUE NO HE ESCRITO

La carta que no he escrito es para ti.
El poema que aún no se me revela.
La frase de amor que nunca he dicho.
El dibujo que todavía no se desprende de mi alma.
El sueño que aún no sueño.
El beso que se encuentra escondido en mi boca.
La sonrisa que -viajera- todavía no arriba a mis labios.
La canción que se esconde durmiendo en mi guitarra.
La caricia que aún no sale de mis manos.
La palabra no inventada.
La alegría no reída.
La tristeza no llorada.
El mar que no he viajado.
El libro no leído.
El unicornio que dormita en mi alma.
El verso no rimado.
La muerte no sufrida.
La ilusión que aún no vuela mariposa...
La carta que no he escrito...
Es para ti...

LAS PALABRAS

No es difícil amor,
amar a mares.
No es difícil amar
amor si amaras.
No es difícil
¡Oh Mar!
Llorar a solas.
Sin amor,
sin amor.
Sufriendo sales
Amando a solas.
Matando amores.
Amando asuelas
amor mis alas,
solas sin soles.
Amando a solas.

COMPLICIDAD

Solo los locos sabemos
mirar en la nada,
el juego de luces
azules aladas.

Solo los locos buscamos amor
en la mirada de un perro,
que en la calle sin llorar
vive su muerte.

Sólo tú y yo nos intuimos,
nos entendemos.
Y por amor...
seguimos en silencio.



Marc Chagall. *Los amantes de Vence* (1957)



Enriqueta Marín Chávez. Pedagoga con una larga y fecunda labor de docencia e investigación en la UNAM y colaboradora del Programa *Entre Todos*.

SONETO A MI MADRE

Madre te extraño, sigues en mí viva
tus recuerdos, soles de mi corazón
lluvia de estrellas y tú, tocan portón
abre el día, luces como siempre viva.

De pasos ligeros, mujer campesina
siembras el campo, crecieron espigas
todo floreció, cardaste espigas
el jilguero, calló noche mortecina.

Entre la lluvia, nació el silencio
mas, escuchamos tu voz en la cima
a casa venías, el bosque enmudeció.

Fuertes tus manos que mecieron el río,
nos abracen para no sentir dolor,
bendice la tarde, miraré el estío.

SIN DECIRME NADA

A mi padre

Me abracé de la tumba. Ya tan sola.
Las nubes se llevaron todo el trigo,
el patio quedó solo, solariego,
y la teja de casa, voló al viento.

Recuerdo tu mirada entre mis ojos,
el aroma de cedro en las paredes
y tu voz, un lamento de palomas:
el corredor vacío, sin tus pasos.

Se fue mi anhelo de encontrarte vivo,
la pila de agua, triste, quedó muda,
los muertos sangran, punzan sus murmullos.

¿Por qué te fuiste, sin decirme nada?
Los abrazos quedaron más vacíos
y no escuchaste el llanto, mis lamentos.



Guadalupe de Jesús León Pech. Docente del *Centro de Estudios Tecnológicos del Mar N° 17*, impartiendo las asignaturas de Filosofía y Ciencias Sociales.

AMO *

Amo cuando me dices que «no tienes emociones» y que no te importa,
Amo tus palabras inventadas,
Amo cuando me despiertas para el beso de las buenas noches, cuando me encuentras dormida, y cuando a la aurora del amanecer yo te lo devuelvo para darte los buenos días, soy correspondida en la misma medida,
Amo cada lunar y rizo tuyo que me has robado,
Amo tus pláticas cual vitamina para mi alma,
Amo que quieras contarme sobre tus atípicos programas que observas en internet,
Amo tus celos, aunque los identificas, en perfección los aplicas,
Amo que no entiendas las bromas, ni el sarcasmo, y cuando expresas lo que observas sin filtro alguno. Cuántas anécdotas alberga mi memoria, en mis escritos están muchas de ellas.
Amo que me cuestiones y me dejes sin palabras,
Amo las pocas veces que pides salir, y que seas tan explícito de los lugares a asistir,
Amo todas las noches que en mis brazos quieras estar, cual cachorro busca abrigo de quien sabe que su fiera defensora siempre está,
Amo cada vez que intento acostarme en el día a descansar, y una naricita por la mía pasa a respirar, o los deditos que mis chinos ojos abren, para ver a los tuyos a mi lado extendiendo tus brazos y pidiéndome abrazar.
Amo tus rutinas y manías, pues en ellas sigo aprendiendo a autorregularme y en algunas a identificarme,

Amo lo genético que has heredado, aunque tuvo que ser la ciencia la que me obligó a aceptarlo,

Amo las veces que desde tu iniciativa quieres aprender algo nuevo, o cuando un alimento desconocido te animas a descubrir.

Amo cada no como respuesta ante un deseo tuyo, sabiendo que esa respuesta negativa, representa una inversa, en positiva,

Amo que me ames, que aunque no lo digas, tus besos en mi frente y mejilla, son tu mejor valentía,

Amo que a tu llegada ya tenía seis años «de experiencia como mamá», y me hiciste ver que lo atípico, ese sería mi nuevo hogar.



- Abril es el mes de la concientización sobre el autismo. Es de relevancia sensibilizar en relación con el Trastorno del Espectro Autista (TEA) en nuestras aulas y en nuestra sociedad, para reducir los estigmas, promoviendo la aceptación de las personas con autismo, ayudando a mejorar su calidad de vida y la inclusión en la sociedad. Las madres de personas con autismo, también hemos vivido un duelo, un duelo invisible.



Silvia Anahí Ayala Díaz . Docente del Jardín de Niños "*Manuel Antonio Ay*" en el Municipio de Chichimilá, Yucatán.

MURMULLOS DE PAZ

En un rincón sereno de mi alma tranquila,
la paz descansa suave y delicada,
como un río callado que nunca se agita,
su corriente de luz, en mi mente habita.

Un suspiro profundo, que el viento abraza,
como un sol dorado que siempre acompaña,
y en cada pensamiento, un susurro divino,
donde el eco se calma, donde todo es fino.

En la calma, mi mente es un inmenso cielo,
un mar sin olas, donde nada suena,
la paz es la luna que se alza en mi pecho,
y en sus rayos de plata encuentra su lecho.

Toda mi mente se encuentra en calma,
como un vasto jardín de flores y palmas,
cada idea, un murmullo suave y sereno,
cada palabra, un río de amor pleno.

Y en este instante, donde el corazón canta,
la paz es un fuego que nunca se apaga,
es la flor que en silencio se abre en mi ser,
es la luz que siempre hace renacer.

La paz, como un canto que todo lo abraza,
abraza a mi alma y suave la envuelve,
es un beso en los labios del viento lejano,
un océano de amor, profundo y humano.





Gilmer Rolando Pech Cocom. Docente en la Escuela Secundaria Comunitaria "*Jose Vasconcelos*", en la comunidad de Ek Balam, Temozón, Yucatán.

PAJAREAR

Sus cantos son las más dulces melodías,
cada uno posee un cuerpo gentil y colorido
y una admirable capacidad de construcción
con sus picos mágicos y curvilíneos.

Entre charas, charranes y charcos,
entre tajonales, árboles y pastizales
contemplo su belleza entre las ramas
y la capturo con ojos asombrados.

Aguililla caminera, veloz como fugaz estrella.
Momoto de cejas azules, misteriosas como la noche.
Cardenal de rojo plumaje intenso cual la sangre.
Colibrí de pico delicado como un dorado broche.

No paro de contemplarlos cada mañana
cuando los árboles hablan conmigo,
el sol me acompaña alumbrando el trigo
y hasta Venus con su luz me baña.

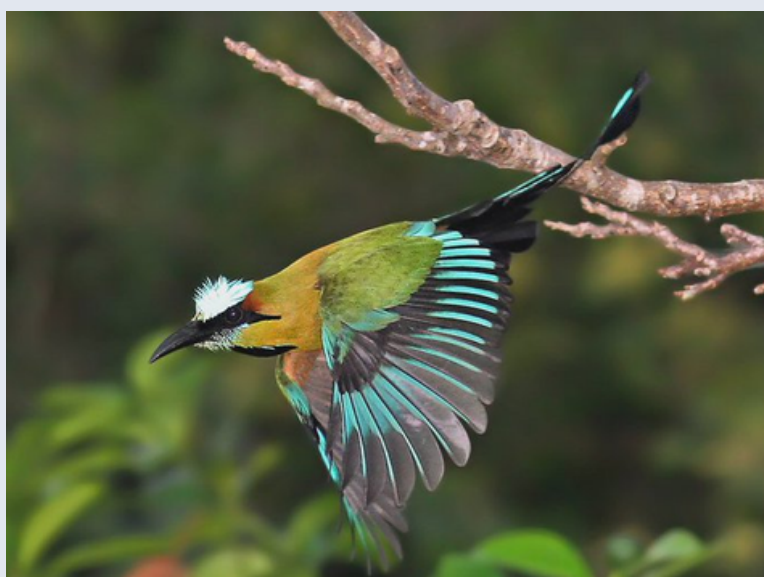
Bellas aves que me envuelven en tranquilidad,
rastrearlas entre selvas gigantescas del Mayab,
es una aventura de mil cuentos que comienzan,
y que a mi mente y corazón regalan serenidad.

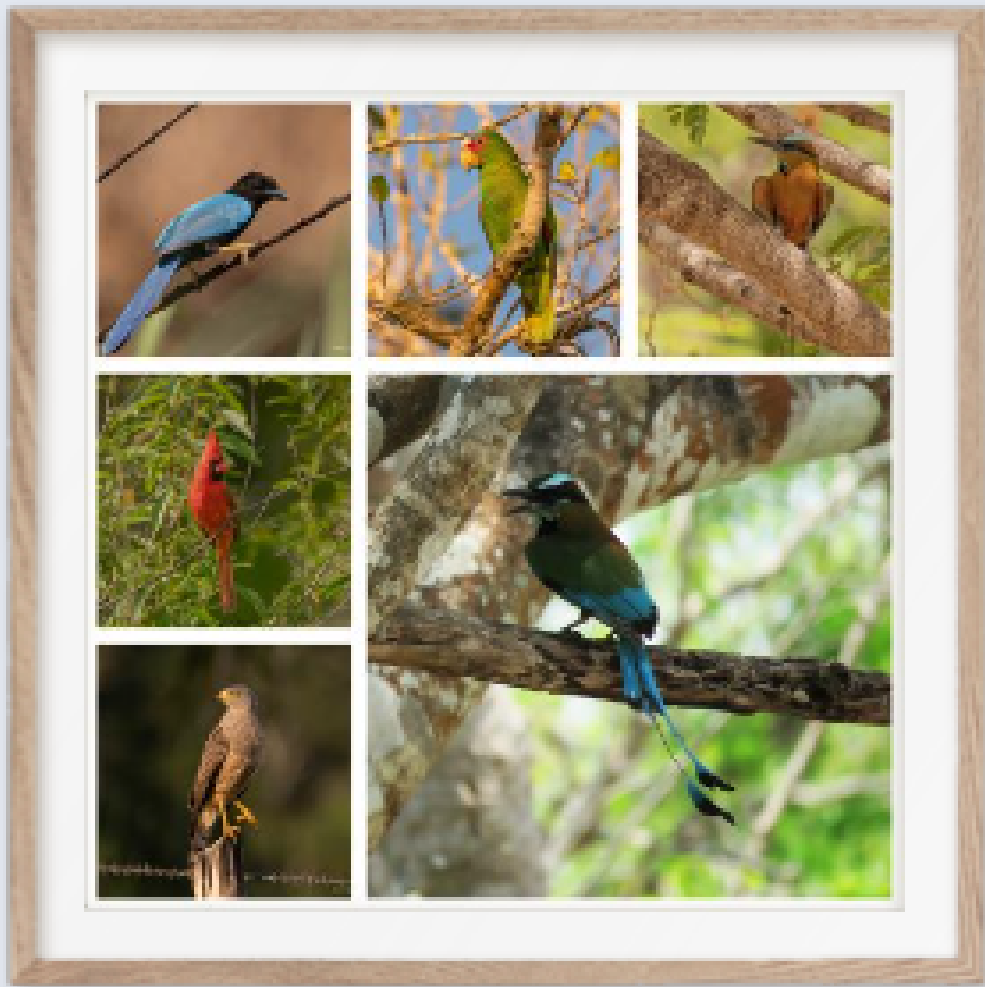
No importa si en la noche hay incandescencia
tampoco si en el día hay oscuridad,
lo que me mueve es sentir su esencia
y admirar en su vuelo la libertad.

Mis bellas aves mensajeras,
veloces, cantoras y fugitivas,
de múltiples y vibrantes colores
de picos punzantes y colas relojeras.

Caminaré hasta encontrarlas,
caminaré al son de sus gorjeos,
caminaré sin importar los malos tiempos,
las buscaré porque amo su presencia.

Ustedes hacen mi corazón palpar,
me invitan a pajarear y hacer un verso.
Son sus trinos mi pasatiempo favorito,
que abrazo con gozo, hasta el infinito.





El Mtro. Gilmer, como se puede apreciar en esta foto, se dedica en su tiempo libre a observar y fotografiar aves. El poema que escribió es un testimonio de su interés y cariño por estos bellos animalitos. Las fotos que aparecen en los cuadros, fueron tomadas por su amigo Iván Clemente Torres, con quien comparte esta actividad.



Alexa Rebeca Camacho Estrada. Alumna de Cuarto Semestre de la Escuela Normal de Dzidzantún, Yucatán.

UN VIAJE SIN FIN

Muchas veces solemos embarcarnos en un viaje sin saber realmente qué rumbo tomará ni qué nos encontraremos a lo largo del camino. Desde hace algunos meses, tomé la decisión de comenzar un viaje formándome como futura docente, y aunque ya he estado frente a un aula de clases, cada experiencia es única, y hasta ahora esta ha sido en la que he obtenido más aprendizajes significativos.

Estos meses he pasado por momentos gratos y otros difíciles, pero lejos de ser solo un proceso lineal, todo se entrelaza en un ciclo continuo de descubrimiento, reflexión y, sobre todo, transformación.

Todo comenzó en el silencio de un aula vacía, antes de que los niños llegaran. A pesar de que no era la primera vez que me encontraba en esa situación, fue inevitable sentir nerviosismo; se sentía igual que en mi primera salida de prácticas. Muchas preguntas rondaban en mi mente: "¿Cómo serán los alumnos? ¿Cómo será la maestra? ¿Lograré realizar un buen trabajo? ¿Podré ganarme su confianza?", entre muchas otras que, lejos de calmarme, me hacían sentir aún más nerviosa y llena de miedos... Sin embargo, todo desaparecía lentamente al darme cuenta de que estaba en el lugar indicado.

Las primeras semanas de prácticas fueron momentos de reflexión profunda, en los que mi tarea principal era la observación. Aunque puede sonar como algo sencillo, este es el paso más importante para realizar una intervención adecuada. Observar no solo es mirar: es analizar, reflexionar y comprender. Esa observación no se limita al aula; es necesario ir más allá de las cuatro paredes, conocer el contexto en el que los niños se desenvuelven, con qué herramientas cuentan y cómo es su entorno. Solo así podemos realizar un diagnóstico, pieza fundamental para planear las actividades adecuadas que llevaremos a cabo con los alumnos.

Recuerdo que, después de elaborar mi diagnóstico y aterrizar de manera más concreta los resultados, comencé la tarea de pensar cómo vincularía mi proyecto con su entorno. Mientras realizaba mi planeación de actividades, trataba de imaginar los rostros de mis estudiantes, comprenderlos, anticipar sus preguntas, necesidades y dificultades. Mientras leía y anotaba cada actividad, también imaginaba cómo mis palabras se unirían a las suyas, formando un espacio común de aprendizaje. El objetivo no era simplemente seguir un manual de enseñanza, sino entender a cada niño, captar su mirada única sobre el mundo, su ritmo de aprendizaje, y adaptar cada actividad a su contexto para que pudieran adquirir aprendizajes significativos. Fue aquí donde comprendí que cada estudiante posee una forma distinta de aprender y que mi misión era brindarle las herramientas adecuadas.

Pero, a pesar de la planeación y la buena estructura de mis actividades, sabía que mi labor no era algo que pudiera prever con exactitud, pues la enseñanza es un proceso dinámico, siempre cambiante, lleno de imprevistos. La certeza, en ese momento, era la flexibilidad, la apertura a lo que el aula me ofrecería. Así, con todo esto en mente, me sentí preparada —aunque no sin cierta incertidumbre— para dar el siguiente paso: ejecutar lo planeado.

Esta fase, sin duda alguna, fue un torbellino de emociones y aprendizajes. Cuando regresé a la escuela y finalmente los alumnos ocuparon sus lugares, una parte de mí se sintió invadida por el miedo a lo desconocido y otra, por una profunda alegría al estar frente a ellos. Enseñar es un acto complejo que involucra mucho más que transmitir conocimientos: es un encuentro humano, un espacio donde las ideas se construyen a través del intercambio.

Recuerdo que durante la planeación de mis actividades, hubo momentos en los que sobrepensaba cada tarea que realizaría en el aula. En mi mente cambié muchísimas veces de opinión; llegué a frustrarme y a sentirme estresada por el miedo a que todo saliera mal. Sin embargo, desde el primer día frente al grupo, los estudiantes —a quienes había intentado conocer en su individualidad— comenzaron a mostrarme su creatividad, su curiosidad, pero también sus miedos y dudas. Fue entonces cuando comprendí que la docencia no se trata solo de dar respuestas, sino de abrir espacios para que los estudiantes se atrevan a formular preguntas, se sientan seguros para explorar, experimentar y aprender. Así, el aula se convirtió en un espacio de co-creación, donde tanto ellos como yo somos aprendices.

Al principio pensaba que las estrategias que había planeado no darían el resultado esperado. Tenía mucho miedo de que los grupos se dispersaran, que algunos alumnos no se sintieran motivados o que simplemente no mostraran interés. Sin embargo, fue sorprendente ver cómo todo fue fluyendo de manera muy natural, a pesar de que no todos fueran a la par. En la teoría había analizado la importancia de la motivación y la participación activa, pero la realidad, estando en el aula, me enseñó que no todos los estudiantes aprenden de la misma forma ni responden igual. Esa diversidad, lejos de ser un obstáculo, se convirtió en un puente hacia un aprendizaje más inclusivo y en un trabajo más reflexivo.

Aquellas dos semanas que veía tan lejanas pasaron en un abrir y cerrar de ojos, y las actividades que parecían complejas los alumnos las realizaron de manera asombrosa. Fue sorprendente ver la capacidad que tienen para seguir instrucciones, pero, en lo personal, fue revelador darme cuenta de que los miedos e inseguridades que alguna vez tuve no estuvieron presentes cuando estaba en contacto con los niños.

Cuando llegó el viernes y la última campana sonó, sabía que la travesía con esos alumnos había finalizado. Llegó el momento de hacer un alto en el camino, realizar una introspección y reflexionar sobre lo sucedido en el aula para darle sentido a lo ocurrido y, sobre todo, aprender de mis aciertos y errores.

Ahora, sentada en mi escritorio, comienzo a analizar todo lo sucedido. Las observaciones y la retroalimentación de la maestra de grupo y de los estudiantes son como lentes que me permiten mirar más de cerca mi práctica docente. Reflexionar sobre esto no solo me ha ayudado a identificar las áreas que necesito mejorar, sino también a reconocer los momentos de conexión que logré con los niños. En este proceso, aprendí que enseñar no es un acto de perfección, sino de humanidad, de aceptación y de mejora constante.

En esas semanas comprendí la importancia de la flexibilidad y la capacidad de adaptación. Hubo momentos en los que sentí que las estrategias no funcionaban como esperaba, pero también otros en los que una pequeña modificación en alguna actividad produjo resultados significativos. Comprendí que cada clase es única, que cada grupo tiene sus propios desafíos, pero también su potencial, y que como docente mi labor es acompañarlos, ajustando mis pasos a los suyos.

Siento una profunda satisfacción al darme cuenta de que, en su mayoría, las actividades lograron concretarse. He aprendido a reconocer que hay factores ajenos a mi control, como la asistencia irregular de algunos estudiantes, que impactaron el ritmo de aprendizaje de aquellos que no pudieron estar presentes en todas las sesiones. A pesar de ello, descubrí que cada día, antes de iniciar la clase, era una buena oportunidad para ofrecer una pequeña pausa de retroalimentación. Esta práctica se convirtió en un espacio donde no solo revisábamos el contenido abordado previamente, sino que me aseguraba de que los aprendizajes estuvieran siendo asimilados.

A lo largo de este camino, reconozco que una de las áreas de oportunidad en mi práctica es el tiempo dedicado a la evaluación. Las actividades en clase requerían mucho de mi energía y tiempo, lo que, en ocasiones, me llevó a apresurar la evaluación de los estudiantes. Este aspecto debo seguir perfeccionándolo, pues sé que una evaluación más cuidadosa y reflexiva me permitiría conocer mejor los avances de mis alumnos y ofrecerles una retroalimentación más enriquecedora y precisa.

Sin embargo, lo que más claro me ha quedado en este proceso es la importancia de no subestimar nunca la capacidad de mis estudiantes ni la mía. A veces el miedo o la inseguridad me hacen dudar de lo que soy capaz de lograr, pero al mirar atrás, ver los logros alcanzados y las dificultades superadas, me doy cuenta de que cuando confío en mi capacidad y en la de mis alumnos, se pueden crear cosas maravillosas.

Como he mencionado anteriormente, la enseñanza no es un proceso lineal ni fijo. Es un círculo que se repite, se renueva y redefine constantemente. La teoría y la práctica no son elementos aislados, sino que se alimentan mutuamente, interrelacionándose de maneras que no siempre podemos prever. La reflexión continua, el análisis crítico y el aprendizaje constante son esenciales para el crecimiento personal y profesional.

Hoy, al mirar atrás, comprendo que impartir clases y realizar proyectos es más que una serie de actividades planificadas: es una travesía de descubrimiento, un espacio de encuentro con los estudiantes y conmigo misma. Aunque aún me encuentro en los primeros pasos de este viaje, cada clase, cada experiencia, ha sido un recordatorio de que ser docente es un acto de amor y compromiso, un camino que siempre se recorre en constante aprendizaje y, sobre todo, un viaje sin final.



La futura (y seguramente gran maestra) Alexa Camacho Estrada con los niños en sus prácticas de la asignatura: Intervención Didáctico-Pedagógica y Trabajo Docente, en la escuela Primaria *Ignacio Allende* de Cacalchén, Yucatán.



LA LITERATURA INFANTIL: PIEZA FUNDAMENTAL DE LA EDUCACIÓN

Introducción y selección de autores y cuentos clásicos.

Mtro. Mauricio Robert Díaz

I DESDE QUE EL HOMBRE ES HOMBRE...

Los cuentos, desde siempre, llenan una profunda necesidad humana: La de pensar y sentir, para imaginar una vida diferente, romper, mediante el asombro, las cadenas de la rutinas y las inercias, saber que hay un mundo alterno, una ventana que nos permite vislumbrar que las cosas pueden ser de otra manera y que podemos aspirar a ser mejores, a ser lo que queremos ser... Una sencilla narración puede llegar a ser una experiencia decisiva en la vida de un niño, al tocar las raíces más profundas de su alma, depositando en ella una inquietud, un interés, la semilla de un valor o las pistas, todavía difusas, de una vocación que fructificará el día menos pensado.

En algún momento de la prehistoria, hace cientos de miles de años, los primeros hombres se sentaban alrededor del fuego para escuchar los cuentos y las historias de los más experimentados e imaginativos. El narrador y el poeta fueron y son los primeros y decisivos educadores.

Los grandes educadores han sabido y saben del inmenso valor pedagógico de esa tradición antiquísima y han luchado por desarrollarla y mantenerla.

Platón, en el año 400 A.C. en el III libro de la "La República" ya recomendaba que los niños pudieran escuchar o leer cuentos y mitos.

Lo que Platón considera más importante es que las diferentes artes expresen belleza, nobleza, proporciones, pues la contemplación de una obra de arte debe ser una experiencia que deje una huella inolvidable: «Necesitamos artistas capaces de seguir las huellas de la naturaleza de lo bello y lo armónico, para que nuestros jóvenes, educados entre sus obras como un ambiente puro y sano, reciban de ellas sin cesar nobles impresiones por ojos y oídos, y que desde la infancia todo les mueva a imitar y a amar lo hermoso, y a establecer entre esa belleza y su propio corazón una absoluta concordia».

Veinticuatro siglos después, el gran pedagogo ucraniano Vasili Sujomlinski escribía: El primer acto de la escuela no tiene por escenario la escuela, sino la Naturaleza. Es allí donde está la "fuente de la palabra y de la razón". Los niños de Sujomlinski pasean largamente con su maestro, juntos están en amaneceres y anocheceres; por el otoño contemplan las nubes; en invierno, la configuración de la nieve, y fantasean, oyen cuentos, los inventan, conciben frases rimadas y, luego, con el maestro, juegan y corren alrededor de los árboles repitiendo las frases que acaban de idear... Oyén la música de la Naturaleza y también grabaciones musicales, cantan y dibujan, dibujan mucho. Nada de eso son sencillamente juegos y diversiones, se trata de un método pedagógico. "No hay que enseñar al niño las primeras letras... antes de que haya percibido el aroma de las palabras. Si no lo hace así, el maestro condena al niño a un duro trabajo..."

Sujomlinski exige de las madres y de los maestros que ¡cuenten cuentos a sus niños!... ¿Quién es para los niños la persona más buena de todas? El narrador, el viejo relator de cuentos. Cuando los niños de Pavlish, la aldea de Ucrania donde enseñaba Sujomlinski, llegaban a la escuela, allí encontraban al Narrador. Y la propia escuela se convertía para ellos en algo fascinante, mágico, bello e íntimo, como un cuento maravilloso....Y entonces si, tras el cuento viene el libro. Tanto Sujomlinski como Platón, proponen como primer paso de la educación, el contacto con la belleza. Primero descubrirla en la naturaleza, después en los cuentos y al final los libros. Esto es lo que él llama “El despertar emocional de la razón”. En este despertar hay que darle al niño, mediante cuentos valiosos, un modelo, algo que funciona como un espejo donde irá descubriendo la belleza, la alegría y el bien.

II AUTORES CLÁSICOS DE LITERATURA INFANTIL

Hans Christian Andersen (Dinamarca, 1805-1875) es célebre por sus cuentos infantiles llenos de fantasía y sentimiento. Escribió relatos como **El patito feo** (1843) <https://comunidadsm.com.pe/wp-content/uploads/El-Patito-Feo-1.pdf>, La sirenita, El traje nuevo del emperador o La pequeña cerillera. Sus más de 200 relatos infantiles combinan calidad literaria y sensibilidad hacia los personajes. Por ejemplo, El patito feo (publicado en 1843) ha sido traducido a decenas de idiomas. Hoy sus cuentos (muchos ilustrados originalmente por Vilhelm Pedersen) son patrimonio universal de la literatura infantil.

Hermanos Grimm – Jacob y Wilhelm Grimm (Alemania, 1785-1863 y 1786-1859) – reunieron y adaptaron cuentos populares tradicionales, en su célebre Cuentos de la infancia y del hogar. La primera edición apareció en 1812 y 1815. De esa colección clásica surgieron historias mundialmente conocidas como Caperucita Roja, Blancanieves, Hansel y Gretel, Rapunzel, La Bella Durmiente, **El Gato con Botas** <https://portaldelasescuelas.org/wp-content/uploads/2015/08/El-Gato-con-Botas-COMPLETO-ilovepdf-compressed.pdf>. Los Grimm revisaron y aumentaron la antología hasta totalizar más de 200 relatos; esta versión definitiva ha sido traducida a más de 160 idiomas. Muchos psicólogos resaltan que sus cuentos, aunque contienen crueldad original (luego suavizada), son fundamentales en el folKlore mundial y han sido adaptados en teatro, cine y ópera.

Carlo Collodi (Italia, 1826-1890) es autor de **Las aventuras de Pinocho** (1883) https://idartesencasa.gov.co/sites/default/files/libros_pdf/87.%20Las%20Aventuras%20de%20Pinocho.pdf. Su novela en 24 capítulos narra la historia de una marioneta que sueña con ser un niño de verdad. Desde su primera publicación, Pinocho se convirtió en un clásico mundial. Se calcula que la obra ha sido traducida a más de 250 idiomas y dialectos; es uno de los libros más vendidos de la historia. El personaje de Pinocho se transformó en símbolo de la conciencia infantil y de la imaginación en la literatura infantil universal.

Lewis Carroll (Reino Unido, 1832-1898), seudónimo del matemático Charles Dodgson, revolucionó la fantasía infantil con **Alicia en el país de las maravillas** [https://web.seducoahuila.gob.mx/biblioweb/upload/alicia_maravillas%20\(1\).PDF](https://web.seducoahuila.gob.mx/biblioweb/upload/alicia_maravillas%20(1).PDF) (1865). En ella combina humor absurdo, lógica y psicología infantil, presentando personajes inolvidables (Alicia, el Conejo Blanco, el Sombrerero Loco, etc.). La obra gozó de éxito inmediato y desde entonces ha sido traducida a decenas de idiomas (alrededor de 175 idiomas). Esta historia sigue siendo referente para niños y adultos, inspirando numerosas adaptaciones teatrales, cinematográficas y artísticas.

Mark Twain (Estados Unidos, 1835-1910) escribió **Las aventuras de Tom Sawyer** (1876) <https://dgb.cultura.gob.mx/Documentos/PublicacionesDGB/BibliotecaInfantil/MarkTwain.pdf>, una novela picaresca sobre un chico travieso en un pueblo del Misisipi de 1840. Twain logró retratar la infancia con humor y realismo. Aunque al principio no fue un éxito inmediato, la obra terminó siendo su libro más vendido en vida. Tom Sawyer influyó en la novela infantil americana por su lenguaje coloquial y personajes memorables (Tom, Huckleberry Finn, Becky). Twain cuestionó la moralidad rígida de la época al presentar a héroes infantiles imperfectos y espontáneos. Tom Sawyer y su continuación Huckleberry Finn se consideran clásicos imprescindibles para jóvenes lectores en todo el mundo.

Oscar Wilde (Irlanda 1854-1900), célebre autor de novelas, poesía, ensayos y teatro, también escribió cuentos para niños que destacan por su belleza poética, profundidad emocional y enseñanzas morales. Aunque no fue un escritor infantil en sentido estricto, sus relatos están llenos de sensibilidad, ternura y crítica social. Entre sus cuentos destacan **El príncipe feliz**, https://www.imprentanacional.go.cr/editorialdigital/libros/literatura%20infantil/el_principe_feliz_y_otros_cuentos.pdf, El ruiseñor y la rosa y El gigante egoísta, en los que aborda temas como el sacrificio, la compasión y la redención. A través de estos relatos, Wilde mostró una sensibilidad única hacia el sufrimiento humano y la inocencia infantil, dejando una huella duradera en la literatura para niños y adultos.

James Matthew Barrie (Reino Unido, 1860-1937) creó al eterno niño **Peter Pan** <https://www.suneo.mx/literatura/subidas/J.%20M.%20%20Barrie%20Peter%20Pan.pdf>. En la obra Peter Pan; o el niño que no quería crecer, Barrie presentó un niño protagonista que viaja al País de Nunca Jamás, conocido por sus piratas (Capitán Garfio) y hadas (Campanilla). Peter Pan influyó profundamente en la literatura infantil moderna: ensalza la aventura, la amistad y el valor de la fantasía. El personaje se convirtió en ícono cultural global, reeditado constantemente y adaptado al cine y al teatro en múltiples ocasiones.

Rudyard Kipling (Reino Unido/India, 1865-1936) es conocido en parte por su literatura infantil. Su obra **El libro de la selva** (1894) <https://cdn.pruebat.org/recursos/recursos/libros/pdf/El-libro-de-la-selva.pdf>, reúne historias protagonizadas por Mowgli (un niño criado por lobos) y otros animales (Baloo, Shere Khan, etc.). Publicado en forma de revista y luego en libro, El libro de la selva ganó popularidad mundial. Ha pervivido gracias a múltiples adaptaciones cinematográficas y estudios de crítica que destacan el poder narrativo de Kipling. Originalmente Kipling escribió para adultos, pero Mowgli se convirtió en ícono infantil; la novela combina fábulas de aprendizaje con folklore indio.

Horacio Quiroga (Uruguay, 1878-1937) aportó al género infantil con **Cuentos de la selva** (1918). <https://dgb.cultura.gob.mx/Documentos/PublicacionesDGB/BibliotecaInfantil/HoracioQuiroga.pdf> Esta colección de relatos ambientados en la selva misionera argentina, combina aventura y naturaleza realista. Influenciado por El libro de la selva de Kipling, Quiroga narró historias de animales (tortugas, monos, coatíes, etc.) con lenguaje sencillo pero intenso. Cuentos de la selva se publicó en Buenos Aires en 1918 y se convirtió en clásico hispanoamericano para niños. Sus cuentos han sido reeditados continuamente y forman parte del currículo escolar en varios países de habla hispana por su valor literario y educativo.

Alan Alexander Milne (Reino Unido, 1882-1956) es autor de **Winnie-the-Pooh (Winnie Pooh)** en 1926 <https://cdn.pruebat.org/recursos/recursos/libros/pdf/Winny-de-Puh.pdf>. Sus libros relatan las aventuras de un osito y sus amigos (Piglet, Tigger, Conejo, etc.) en el Bosque de los Cien Acres. El tono amable y poético de Milne los hizo favoritos entre niños y adultos. Winnie-the-Pooh gozó de éxito inmediato: para 1927 se lanzó su secuela El camino de la casa de Pooh, y hoy ambos volúmenes han sido traducidos a más de 50 idiomas. El éxito se refleja en ventas (millones de ejemplares) y en premios: Milne recibió la medalla Kate Greenaway (1999, póstumamente) y Pooh figura entre los libros infantiles más queridos del siglo XX.

Antoine de Saint-Exupéry (Francia, 1900-1944) es famoso por su novela-poesía **El Principito** (1943) https://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/Colecciones/ObrasClasicas/_docs/ElPrincipito.pdf. La historia de un pequeño príncipe viajero que reflexiona sobre la infancia y la amistad resultó inolvidable para niños y adultos. El Principito es quizás el libro francés más leído del siglo XX: se ha traducido a más de 300 idiomas y dialectos, convirtiéndolo en la segunda obra de ficción más traducida del mundo, después de la Biblia. Su impacto es global, por su mensaje humanista y filosófico. Desde su publicación sigue siendo un texto clave para la enseñanza de valores en la infancia, con múltiples ediciones, adaptaciones teatrales, videos y análisis académicos.

Maurice Sendak (Estados Unidos, 1928-2012) escribió e ilustró en 1963 **Donde viven los monstruos**. <https://www.formarse.com.ar/libros/Libros-recomendados-pdf/Donde%20viven%20los%20monstruos-Maurice%20Sendak.pdf> (versión abreviada). Esta novela gráfica corta cuenta la fantasía de un niño (Max) que viaja a una isla de “monstruos salvajes”. La obra ganó la medalla Caldecott en 1964 y se volvió instantáneamente popular. Para 2009 ya había vendido más de 19 millones de copias en todo el mundo. Donde viven los monstruos redefinió el libro ilustrado moderno con un tono audaz, combinando la rebeldía infantil con un final tierno. Sus ilustraciones oníricas y su psicología infantil profunda lo convirtieron en un clásico contemporáneo cuya popularidad sigue vigente (incluso fue adaptado al cine en 2009).





Vicente Huidobro (Chile 1893-1948). Uno de los más grandes poetas de la literatura chilena, lo cual ya es mucho decir.

LA POESÍA*

Aparte de la significación gramatical del lenguaje, hay otra, una significación mágica, que es la única que nos interesa. Uno es el lenguaje objetivo que sirve para nombrar las cosas del mundo sin sacarlas fuera de su calidad de inventario; el otro rompe esa norma convencional y en él las palabras pierden su representación estricta para adquirir otra más profunda y como rodeada de un aura luminosa que debe elevar al lector del plano habitual y envolverlo en una atmósfera encantada.

En todas las cosas hay una palabra interna, una palabra latente y que está debajo de la palabra que las designa. Esa es la palabra que debe descubrir el poeta.

La poesía es el vocablo virgen de todo prejuicio; el verbo creado y creador, la palabra recién nacida. Ella se desarrolla en el alba primera del mundo. Su precisión no consiste en denominar las cosas, sino en no alejarse del alba.

Su vocabulario es infinito porque ella no cree en la certeza de todas sus posibles combinaciones. Y su rol es convertir las probabilidades en certeza. Su valor está marcado por la distancia que va de lo que vemos a lo que imaginamos. Para ella no hay pasado ni futuro.

El poeta crea fuera del mundo que existe el que debiera existir. Yo tengo derecho a querer ver una flor que anda o un rebaño de ovejas atravesando el arco iris, y el que quiera negarme este derecho o limitar el campo de mis visiones debe ser considerado un simple inepto.

El poeta hace cambiar de vida a las cosas de la Naturaleza, saca con su red todo aquello que se mueve en el caos de lo innombrado, tiende hilos eléctricos entre las palabras y alumbra de repente rincones desconocidos, y todo ese mundo estalla en fantasmas inesperados.

El valor del lenguaje de la poesía está en razón directa de su alejamiento del lenguaje que se habla. Esto es lo que el vulgo no puede comprender porque no quiere aceptar que el poeta trate de expresar sólo lo inexpresable. Lo otro queda para los vecinos de la ciudad. .

***Fragmento de una conferencia titulada *Estética Moderna*, leída por Huidobro en el Ateneo de Madrid, el año 1921.**

El lector corriente no se da cuenta de que el mundo rebasa fuera del valor de las palabras, que queda siempre un más allá de la vista humana, un campo inmenso lejos de las fórmulas del tráfico diario.

La Poesía es un desafío a la Razón, el único desafío que la razón puede aceptar, pues una crea su realidad en el mundo que ES y la otra en el que ESTÁ SIENDO.

La Poesía está antes del principio del hombre y después del fin del hombre. Ella es el lenguaje del Paraíso y el lenguaje del Juicio Final, ella ordeña las ubres de la eternidad, ella es intangible como el tabú del cielo.

La Poesía es el lenguaje de la Creación. Por eso sólo los que llevan el recuerdo de aquel tiempo, sólo los que no han olvidado los vagidos del parto universal ni los acentos del mundo en su formación, son poetas. Las células del poeta están amasadas en el primer dolor y guardan el ritmo del primer espasmo. En la garganta del poeta el universo busca su voz, una voz inmortal.

El poeta representa el drama angustioso que se realiza entre el mundo y el cerebro humano, entre el mundo y su representación. El que no haya sentido el drama que se juega entre la cosa y la palabra, no podrá comprenderme.

El poeta conoce el eco de los llamados de las cosas a las palabras, ve los lazos sutiles que se tienden las cosas entre sí, oye las voces secretas que se lanzan unas a otras palabras separadas por distancias inconmensurables. Hace darse la mano a vocablos enemigos desde el principio del mundo, los agrupa y los obliga a marchar en su rebaño por rebeldes que sean, descubre las alusiones más misteriosas del verbo y las condensa en un plano superior, las entreteje en su discurso, en donde lo arbitrario pasa a tomar un rol encantatorio. Allí todo cobra nueva fuerza y así puede penetrar en la carne y dar fiebre al alma. Allí coge ese temblor ardiente de la palabra interna que abre el cerebro del lector y le da alas y lo transporta a un plano superior, lo eleva de rango. Entonces se apoderan del alma la fascinación misteriosa y la tremenda majestad.

Las palabras tienen un genio recóndito, un pasado mágico que sólo el poeta sabe descubrir, porque él siempre vuelve a la fuente. El lenguaje se convierte en un ceremonial de conjuro y se presenta en la luminosidad de su desnudez inicial ajena a todo vestuario convencional fijado de antemano.

Toda poesía válida tiende al último límite de la imaginación. Y no sólo de la imaginación, sino del espíritu mismo, porque la poesía no es otra cosa que el último horizonte, que es, a su vez, la arista en donde los extremos se tocan, en donde no hay contradicción ni duda. Al llegar a ese lindero final el encadenamiento habitual de los fenómenos rompe su lógica, y al otro lado, en donde empiezan las tierras del poeta, la cadena se rehace en una lógica nueva.

El poeta os tiende la mano para conduciros más allá del último horizonte, más arriba de la punta de la pirámide, en ese campo que se extiende más allá de lo verdadero y lo falso, más allá de la vida y de la muerte, más allá del espacio y del tiempo, más allá de la razón y la fantasía, más allá del espíritu y la materia.

Allí ha plantado el árbol de sus ojos y desde allí contempla el mundo, desde allí os habla y os descubre los secretos del mundo.

Hay en su garganta un incendio inextinguible.
Hay además ese balanceo de mar entre dos estrellas.
Y hay ese *Fiat Lux* que lleva clavado en su lengua.

ARTE POÉTICA

Vicente Huidobro

Que el verso sea como una llave
que abra mil puertas.
Una hoja cae; algo pasa volando;
cuanto miren los ojos creado sea,
y el alma del oyente quede temblando.

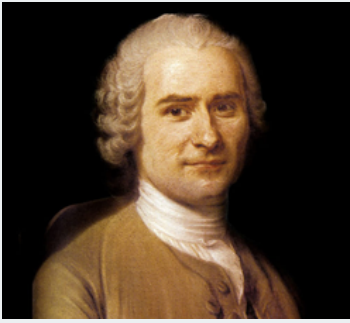
Inventa mundos nuevos y cuida tu palabra;
el adjetivo, cuando no da vida, mata.

Estamos en el ciclo de los nervios.
El músculo cuelga,
como recuerdo, en los museos;
mas no por eso tenemos menos fuerza:
el vigor verdadero
reside en la cabeza.

Por qué cantáis la rosa, ¡oh poetas!
hacedla florecer en el poema.

Sólo para nosotros
viven todas las cosas bajo el sol.

El poeta es un pequeño Dios.



JUAN JACOBO ROUSSEAU: LA LIBERTAD VALOR SUPREMO DE LA EDUCACIÓN

En el corazón del siglo XVIII, en una Europa que se debatía entre la razón ilustrada y los rezagos de un orden con la cultura de la Edad Media, emergió una voz que alteraría no solo los cimientos de la filosofía política, sino también los de la educación. Juan Jacobo Rousseau, pensador solitario y a menudo contracorriente, propuso una visión de la infancia radicalmente distinta a la de su tiempo. Su obra ***Emilio, o De la educación*** * no es solo un tratado pedagógico, sino una declaración de amor a la naturaleza humana, una defensa apasionada de la libertad del niño y una crítica de fondo a las formas de enseñanza que alienan en vez de liberar.

Rousseau parte de una premisa provocadora: el hombre es bueno por naturaleza, pero es la sociedad quien lo pervierte. Esta convicción lo lleva a preguntarse cómo educar a un ser humano sin que la cultura, con sus vicios y artificios, le robe su esencia. Así nace Emilio, no como una receta escolar, sino como un experimento filosófico, una novela de formación que imagina la vida entera de un niño educado conforme a los dictados de la naturaleza.

“Todo es perfecto cuando sale de las manos del Autor de las cosas; todo degenera en manos del hombre.”(Emilio, Libro I)

Esta afirmación inicial resume el espíritu del libro: la educación debe evitar interferir prematuramente con el desarrollo natural del ser humano. Rousseau rechaza la idea de moldear al niño desde fuera; su propuesta es acompañarlo, observarlo, y dejar que se desarrolle en libertad, a su ritmo. No hay en su pensamiento un modelo universal que deba imponerse, sino una confianza radical en las potencialidades internas del niño, ya que el ser humano es bueno por naturaleza.

Uno de los conceptos más revolucionarios de Emilio es el de la educación negativa. Rousseau no propone enseñar conocimientos directamente, sino evitar que el niño aprenda cosas que aún no está listo para comprender. Para él, la verdadera educación no consiste en llenar la mente de palabras, sino en despertar el deseo de conocer, permitir que las lecciones surjan de la experiencia directa con el mundo.

“La primera educación debe ser puramente negativa. Consiste, no en enseñar la virtud o la verdad, sino en preservar el corazón del vicio y el espíritu del error.” (Emilio, Libro II)

Esta postura convierte al maestro en un jardinero más que en un arquitecto. No se trata de construir el alma del niño desde fuera, sino de cuidar el terreno para que su esencia crezca sin deformaciones. En este proceso, la naturaleza juega un papel central: para Rousseau, el contacto con el entorno natural es esencial en la formación del juicio, el carácter y la sensibilidad moral.

El Emilio de Rousseau no aprende con libros, sino con las manos, con los pies descalzos sobre la tierra, con la mirada atenta a los ritmos del mundo. El conocimiento no se memoriza, se vive. Por eso, el educador no debe imponer, sino proponer situaciones que permitan que el niño descubra por sí mismo los principios del saber.

“Que no aprenda la ciencia, que la descubra. Si alguna vez ha de conocerla, más vale que la haya encontrado solo que recibida de los labios de otro.” (Emilio, Libro III)

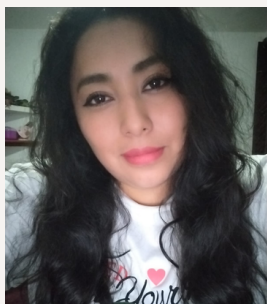
Esta pedagogía de la autonomía forma parte de una visión más amplia de la libertad. Rousseau no quiere formar súbditos obedientes, sino ciudadanos libres. La educación debe preparar al ser humano para vivir en sociedad sin perder su autenticidad. Por eso, cuando Emilio llega a la adolescencia, el tutor comienza a introducirlo en los valores éticos y cívicos que deben regir su actuar. Pero ya no como mandatos, sino como elecciones conscientes de alguien que ha aprendido a pensar por sí mismo.

La obra culmina con la educación del corazón. En el Libro V, aparece Sofía, la mujer ideal, y con ella el amor, la familia, la paternidad. Rousseau muestra aquí su lado más conservador en cuanto a los roles de género, pero también su ideal de una vida sencilla, en armonía con la naturaleza y con los otros. Emilio ya no es solo un individuo realizado, sino un hombre capaz de amar, de comprometerse, de construir una comunidad.

El legado de Rousseau como educador no está en la aplicabilidad literal de su método, sino en el horizonte que abre: una educación centrada en el niño, en su libertad, en su singularidad. Frente a las escuelas rígidas y dogmáticas de su tiempo —y también de muchos tiempos posteriores— Emilio sigue siendo una llamada a escuchar al niño, a respetar su proceso, a confiar en la fuerza silenciosa de su crecimiento interior. “El hombre verdaderamente libre sólo quiere lo que puede y hace lo que le place.” (Emilio, Libro IV)

Rousseau soñó con un hombre nuevo, y para formarlo, propuso una educación nueva. Hoy, en un mundo que a menudo convierte a la infancia en una carrera de obstáculos, su mensaje resuena con fuerza: educar no es moldear, es liberar.

*El libro *Emilio* de J.J. Rousseau, se encuentra disponible para descargar y leer, en este link: <https://ministeriodeeducacion.gob.do/docs/biblioteca-virtual/dfhQ-emilio-o-de-la-educacion-jean-jacques-rousseau.pdf>



Mtra. Yuly Caamal Nahuat. Docente del Jardín de Niños "Manuel Antonio Ay" en el Municipio de Chichimilá, en Yucatán.

MI MAESTRA DE VIDA

En el transcurso de mi vida, he estado rodeada de maestros: mis tíos, tías, primos y primas. Pero hay una persona a quien siempre he admirado profundamente. Recuerdo que, de pequeña, solía preguntarme: ¿Qué tanto hacía?, ¿por qué siempre estaba ocupada?, ¿será tan importante como para estar sentada escribiendo por tanto tiempo?, ¿por qué se ausentaba por las tardes?, ¿por qué llegaba tarde a casa?, ¿por qué tenía que ir a trabajar los sábados?

Yo no entendía nada, hasta que un día me atreví a preguntarle. Ella me explicó que tenía que estudiar porque pronto presentaría un examen que le ayudaría muchísimo a aprender más y a estar mejor preparada. Fueron varios años en los que dedicó su vida al estudio. En ocasiones sentía que me hacía mucha falta; sin embargo, siempre encontraba tiempo para nosotros: para nuestras tareas, para cuidarnos y procurarnos. Los años pasaron y siempre la veía realizando actividades y materiales que usaría con sus pequeños. Recuerdo que le preguntaba: “¿Qué les vas a enseñar?”, y ella me respondía: “Las letras, los números, los animales, palabras en maya”, y un sinfín de temas. Todos sonaban muy divertidos.

Una vez, mientras comíamos, le pregunté: “¿Te gusta tu trabajo?” Ella me miró fijamente y me dijo: “¡Me encanta!”. También le pregunté: “¿Cuándo empezaste a dar clases?”, y me respondió que tenía 18 años cuando comenzó a trabajar. Me dijo:

“Recuerdo que una vez trabajé en una comunidad muy alejada. La calle no estaba pavimentada, y para llegar a mi escuelita solo había una camioneta que entraba a la comunidad los lunes de madrugada y salía los viernes por la tarde. Era muy complicado ir a trabajar ahí. Tenía que alejarme de mis bebés toda la semana y dejarlas encargadas con su abuela. Era muy difícil, porque estaba tan lejos, y siempre pensaba: ¿Estarán bien?, ¿ya habrán comido?, ¿ya se habrán bañado?, ¿estarán durmiendo? Pero sabía que el sacrificio valía la pena”.

También me contó que, lamentablemente, una vez no alcanzó la camioneta y tuvo que caminar más de tres horas para llegar a la comunidad. Me dijo que se sentía muy cansada, pero al llegar sabía que tenía que dar clases, pues sus alumnos la estaban esperando.

En su escuelita era todóloga: maestra, secretaria, intendente, profesora de artes... Además, daba clases a primero, segundo y tercero de preescolar. Vivía en la escuelita y pasaba las noches en el salón de clases. Me contaba que la comunidad era muy pobre y que tenía que ser muy creativa al momento de preparar sus actividades, ya que no contaban con muchos materiales. Pero eso no le impedía cumplir con sus deberes ni lograr que sus alumnos aprendieran cosas nuevas.

Pasaron los años y ella siguió poniendo el mismo empeño en todo lo que hacía. La vi vestirse de payaso, de muñeca, de Santa Claus, de duende, entre muchas otras cosas, siempre con su libreta en mano, escribiendo sus situaciones didácticas. Asistí a muchos de sus festivales; la vi bailar con emoción, y sobre todo, disfrutando de cada momento. Cuando me tocó decidir qué rumbo tomaría mi vida, siempre quise ser como ella, hacer lo que ella hacía. Y sin dudar, escogí la hermosa profesión que desempeña mi mami, como le digo de cariño. Ahora comprendo por qué pasaba tantas horas sentada escribiendo. En ese entonces, ella anotaba todas las actividades en una libreta, y aún conserva muchas de ellas.

Mi mamá es la persona que me inspiró a ser docente, a convivir con esos pequeños cada mañana, a sacarles una sonrisa mientras aprendemos cosas nuevas, a disfrutar de mi trabajo y a descubrir algo diferente en cada ciclo escolar.



Mtra. Loyda María Nahuat Dzib (mamá de la Mtra. Yuly), cuando laboraba en un CEPI de preescolar indígena, en Chichimilá, Yucatán.



Mtro. Delmer Antonio Hernández Morales. Labora en la Telesecundaria *Luis Peniche Vallado*, en la localidad de Xcatzin, Municipio de Chemax, Yucatán.

MI MAESTRO DE HISTORIA

Desde que tengo memoria, la figura de un maestro ha brillado con luz propia en mi vida. Su nombre era Juan Tzuc Caamal, mi profesor de Historia en la secundaria. Su pasión por las palabras y su capacidad para encender la curiosidad en sus alumnos lo convirtieron en un verdadero sembrador de auroras. Cada clase era una oportunidad para explorar no solo los grandes momentos históricos, sino también aspectos profundos de nuestra propia realidad.

La primera vez que tomé su clase, las paredes estaban adornadas con frases de autores célebres, incluso de algunos que nunca había escuchado. El maestro Juan no se limitaba a enseñar; nos invitaba a cuestionar, a dudar y a soñar.

Una de las experiencias más significativas que compartí con él fue una actividad sobre nuestro “Sueño utópico”, en la que escribimos lo que queríamos ser cuando fuéramos grandes. Al final, reflexionamos sobre nuestras propias realidades, esperanzas y sueños. —Yo quería ser astronauta—.

El maestro tenía una manera especial de escuchar. En sus clases, cada voz era valorada. Recuerdo como animaba a los más tímidos a compartir sus pensamientos, creando un ambiente en el que todos nos sentíamos seguros. Me encantaban las historias propias del estado de Yucatán; imprimía en ellas una especie de magia que nos mantenía atentos.

Una anécdota interesante es que, al final de un bimestre, en lugar de presentarnos un examen, nos propuso un ejercicio de escritura libre: “Escriban lo que sienten”, nos dijo. Y así, en un rincón del salón, todos comenzamos a plasmar nuestros pensamientos y emociones. Al finalizar, sentí que había dejado parte de mi carga en esas hojas. Esa fue una de las lecciones más valiosas que aprendí.

Ya como profesor, la influencia del maestro Juan sigue presente en mi vida. Su forma de ver el mundo y su amor por la historia me impulsaron a seguir mis propios objetivos y a transmitir esa pasión a otros. En cada clase que imparto, busco emular su estilo, recordando que detrás de cada estudiante hay una historia que merece ser contada. Su legado vive en cada uno de los estudiantes que tengo el privilegio de enseñar. La vida es un viaje lleno de auroras, y gracias a él, aprendí a apreciarlas en cada etapa de mi existencia.



Silvia Georgina García Sánchez. Docente de español en la Escuela Secundaria Técnica 59 y Técnica 1 y profesora del Centro de Educación Básica para Adultos *Ignacio Altamirano*.

ALUMNA Y MAESTRA DE VIDA

“Somos la suma de nuestros recuerdos.” ...Pero aún más, la deconstrucción de los mismos.

Cuando nace un nuevo miembro en una familia yucateca, la acogida suele dársele la abuela materna, quien inevitablemente ata el lazo sanguíneo de las generaciones. Yo no fui la excepción. Nací en Mérida, la casa de mi abuelita fue parque de juegos mientras mis padres laboraban, ahí transcurrí una infancia feliz, con aquella inocencia que me regaló la libertad de realmente “ser”, de hablar, pensar, reír, jugar y sentir sin direccionales sociales, en un pequeño, pero caducable mundo infantil sin reglas reclutadoras.



Fui alumna de la observancia, atenta y callada, con ojos grandes y dominantes, listos para grabar en mi mente lo aceptable e inaceptable, lo correcto e incorrecto, lo lógico e ilógico. Podría decir que mi boca pequeña predijo mis primeros años introvertidos... callada y analítica, tratando de seguir cada consejo bienintencionado, pero encaminador con el que luché y aún lo hago en ocasiones.

Sin previo aviso llegó la adolescencia a mi vida, acompañada de nuevas emociones. ¡Fuera reglas!, gritaba mi mente, lo cual me llenó el alma de atrevimientos y valentía para hacer lo que deseaba hacer. Fue en su volubilidad que descubrí el poder de la escritura para hablar sin emitir sonidos, llorar sin derramar lágrimas, reír sin hacer gestos o simplemente crear mundos fantásticos para escapar de la rutina.

CAMINOS ACADÉMICOS Y LABORALES

En el año 2003 ingresé a la licenciatura en Educación Secundaria con Especialidad en español en la Normal Superior de Yucatán “Antonio Betancourt Pérez”. Descubrí que frente a un pizarrón puedo volver a “ser” la niña libre que habla, piensa, ríe y siente sin espejismos. Es la institución educativa mi ambiente natural, donde la valentía de la adolescencia prevalece y la responsabilidad de la juventud se unen amoldándose perfectamente.

Finalicé la Normal en el año 2007 obteniendo el mejor promedio de grupo y de generación. Me volví maestra, maestra de corazón, maestra defensora, maestra de vida, ejemplo (queriéndolo o no) de muchos ojitos que, como yo, son observantes de lo que se aprende sin el propósito de enseñar. ¡Vaya responsabilidad!



Empujada por mis limitantes e influida por grandes figuras educativas decido continuar mi camino profesional al estudiar la Maestría en español en la ENSY y, posteriormente, el Doctorado en Ciencias de la Educación en el Instituto Santander.

Mi primer trabajo estuvo lejos de mi carrera, pues fungí como profesora de maternal y preescolar en el área de inglés. Una aventura fantástica que, entre manitas pegajosas y abrazos apretados, me brindaron la visión de que en el aula siempre debe haber amor.

Seguidamente, laboré como docente de inglés y de taller de Lectura y Redacción en el COBAY, planteles Xoclán y Kanasín; en este último tuve la posibilidad de colaborar en la publicación de las primeras guías de estudio aplicadas en el estado. Fue un tiempo retador, ya que los discentes eran tan solo cuatro años menores que yo, sin embargo, aprendí que la empatía, el diálogo y el trato respetuoso son las mejores estrategias aplicables para crear correctos ambientes de aprendizaje.

En el 2010 logro ingresar al sistema público y centrarme de nuevo en la educación secundaria. Recorrí diversos poblados como Xkalatdzonot, Kinchil, Opichen, Teya, Seyé, Hochtun, entre otros. En cada uno pude valorar la diversidad y riqueza cultural de nuestro estado, pero más allá, logré vislumbrar cómo cada alumno, en un ambiente seguro, logra desarrollarse integralmente, especialmente en lo emocional.

Entre pupitres se encuentra el enfoque “salvavidas” de la educación, el cual adopté como misión, ya que en mis limitados cincuenta minutos frente a grupo me propuse hacer la diferencia: ver a quien está escondido, escuchar a quien no se atreve a hablar, tender una mano a quien no logra salir del fango, crear ambientes amorosos y libres (como el de la casa de la abuelita) que permitan que mis estudiantes “sean” en libertad.

APOYO A SUEÑOS DE ANGEL

He tratado de crear proyectos que vayan de la mano con el currículum y el humanismo, que despierten en los escolares los valores necesarios para vivir en sociedad. Uno de ellos ha sido el titulado “Apoyo a Sueños de Ángel, inspirado en la labor altruista de amigos, el cual desarrollé en cinco cursos escolares (2013, 2016, 2017, 2018 y 2019). Éste combina las habilidades estudiantiles de gestiones escritas y formales con la recaudación de víveres, donación de cabello, organización, socialización y difusión de ayudar a los niños del área de oncología del hospital O’horan. El cierre fueron los maravillosos eventos de entrega gestionados y desarrollados por los escolares.



RECONOCIMIENTO A LA PRÁCTICA EDUCATIVA

Asimismo, procuro basarme en los talentos y habilidades de los adolescentes para que con ellos aprendan de manera significativa lo que demarca la educación. Ejemplo de esto es el proyecto que titulé “Estrategia Artística Lectora” y que desarrollé en mi actual centro de trabajo Secundaria Técnica 59 “República de Ecuador”, el cual fue seleccionado entre los ganadores nacionales del Reconocimiento a la Práctica Educativa 2023 de la SEP.

“El arte de leer es, en gran parte, el arte de volver a encontrar la vida en los libros y, gracias a ellos, de comprenderla mejor.”

André Maurois

En el curso escolar 2022-2023, después del diagnóstico de la realidad, los resultados demostraron que los estudiantes presentaban un nivel bajo en la lectura, porque les resultaba un proceso complejo y aburrido. Con estas bases surgió el trayecto de aprendizaje que motivó a los estudiantes a leer un libro para darlo a conocer a la comunidad educativa en una exposición artística que los dejó expresarse libremente. En este caso el libro elegido fue: “El Principito”.

El aula se convirtió en un círculo lector, lleno de comentarios valiosos, interpretaciones, discusiones sobre las figuras literarias encontradas y bosquejos de sus obras. De igual forma, los tres últimos días, el salón de clases se transformó en un taller artístico donde se llevaron materiales diversos y se crearon productos artísticos plásticos que representaron la historia recién conocida.



Video 1: <https://youtu.be/d1XNsnWWeCs>

Video 2: <https://youtu.be/kTafqGhjZ0s>



COMPARTE TU EXPERIENCIA: TODAS Y TODOS EN LA ESCUELA. BUENAS PRÁCTICAS E INNOVACIÓN EN LA DOCENCIA

Otra vertiente de mi jornada laboral está en el contexto educativo para adultos. Entré a este camino durante el confinamiento, así que pude observar que la pandemia incrementó el número de faltas e incluso de bajas en el sistema. Preocupada por evitar la deserción, implementé el proyecto “El Whatsapp Como Aliado a la Enseñanza”, la cual consistió en la utilización de la plataforma como medio asincrónico de desarrollar las asignaturas mediante el envío de audios, imágenes, links y videos explicativos, con la finalidad de tener una comunicación constante, evitar el aislamiento y contar con un registro de los materiales didácticos para su aprovechamiento.

DOCENCIA PLENA

Esta estrategia áulica resultó entre las ganadoras de la etapa seccional de la convocatoria "Comparte tu Experiencia. Todas y Todos en la Escuela. Buenas Prácticas e Innovación en la Docencia 2023". Actualmente se encuentra disponible de manera virtual en los tomos de los trabajos seleccionados a nivel nacional del SNTE 57.



LA LLAMADA

Nueve de la noche. Mi teléfono suena insistente. Pienso un poco si contesto o no, ya que en esta era se prefieren los mensajes. Insiste. Es un sonido común, pero con algo distinto, algo intuitivo. Se acelera mi corazón sin razón alguna y mi ansiedad me pide parar el sonido. Contesto. Una voz masculina me saluda, dice mi nombre. Es misteriosa, tiene un "no sé qué" que convence. No puedo decir que no. Acepto su plan, aunque al colgar pienso en la responsabilidad que conlleva.

Pasan semanas y al fin llega el día del encuentro. Arribo temprano. No hay nadie. Me hallo en una helada sala de juntas. De pronto escucho pasos, muchos pasos. Entran seres luminosos dispuestos a trabajar, que se aproximan seguros de sí mismos. Los observo, parecen cercanos, aunque algunos nunca antes se han visto en persona. Se sientan sin importar el orden.

Se abre la puerta y entra un caballero alto sin decir nada, pero con una sonrisa inspiradoramente complacida en su rostro. Todos lo seguimos con la vista y esperamos. Mi ansiedad regresa y comprendo que la de los demás también, pues casi puedo escuchar sus latidos. Al fin habla: —Antes de empezar, muchas gracias por recibir mi llamada y aceptar este reto—. No hay más. El caos se volvió paz. Fuimos reclutados.

Los días pasan. Ya no somos muchos, somos uno, somos todos. Ahora formamos la familia que TODO LO SABEMOS ENTRE TODOS, que ayudamos de corazón. Nos une la llamada y el mensaje persuasivamente ineludible. ¡Qué bueno que contestamos!

A Mauricio Robert Díaz. Estratega responsable de las llamadas del programa ENTRE TODOS.

Con estas llamadas fuimos y seguimos siendo reclutados maestros dispuestos a crecer profesional y emocionalmente. Formar parte del programa es maravilloso, representa un medio de servir a la educación, de enseñar desde la realidad, de aprender de la experiencia. Es inexplicable la sensación de tomar cada curso, cada taller, cada diplomado, con las ganas que en otros lados me hacían falta, pues es sin duda un aprendizaje significativo.

He llevado a las aulas las estrategias, experiencias y saberes de poesía, cuento, literatura y educación, de la docencia con rostro humano, de huertos, entre muchas cosas más que sé no hubiera sido posible sin los trayectos formativos gratuitos que oferta. De igual manera he tenido la oportunidad de ser facilitadora del Diplomado de Literatura y Educación, el cual ha cambiado la percepción de las letras en el aula, así como a muchos docentes (incluyéndome) para usarlas en escritura terapéutica. Me ha asombrado el talento del magisterio yucateco y debemos seguir fomentándolo.

La familia ENTRE TODOS me representa en mi mundo infantil, porque me da la libertad que creí limitada en estos tiempos. Me dio la oportunidad de ser “Yucateco Distinguido” en el 2023, reconocimiento que recibí con el amor que ellos mismos me ofrecen. Pero aún más, puedo enfatizar el regalo del espacio de publicación y de formar parte del consejo editorial en “CANEK. Revista de Literatura y Educación”, un ambiente literario digital hecho por maestro para maestros; jamás pensé en el alcance que ésta conllevaría y en el corazón que cada uno de los integrantes deja en sus hojas. CANEK es y será siendo parte inseparable de mi ser.



Uno de los textos que he podido crear de la mano de ENTRE TODOS, es el siguiente:

“Manos sucias”

Manos sucias, pies desnudos,
ojos tristes escondidos,
brazos largos, encogidos,
y puñitos apretados,
evitando los castigos.

Va una lágrima limpiando
la mejilla ennegrecida
y una voz dulce y quebrada,
que se ahoga en un suspiro,
pero dice:

“Yo lo he hecho, te lo digo.
No me grites con un miro.
Déjame aprender de nuevo,
por qué no debo ser niño,
y aprender de mis errores
poco a poco está prohibido.

Yo te veo siempre apurado,
muchas veces encendido,
que, si el tiempo va de prisa,
que, si yo nunca estoy listo,
que ya es tarde, que yo corra...



Pero si yo estoy contigo,
mis pasitos apurados
y mis nervios con tus gritos,
me entorpecen los caminos.

Pues entonces pasa algo,
que, si rompo, que, si tiro,
que si no hago bien las cosas
¡Que ya no puedes conmigo!

Y mis manos temblorosas,
y mis pies siempre desnudos,
te persiguen y te tocan
aunque yo siempre esté sucio.

Y te miro y te abrazo
con amor y con cariño
y me cargas y me tomas...
y yo vuelvo a ser un niño.”

Jorge Chuc Ortiz. Docente de la materia de Inglés en el nivel de Educación Secundaria, en Mérida, Yucatán.

THE HOLDOVERS (LOS QUE SE QUEDAN) de Alexander Payne, 2023

La película "The Holdovers" me envolvió en una atmósfera emocional intensa, capaz de hacerme reír y llorar casi al mismo tiempo. Aunque la historia sucede en la época de Navidad, su tono no es precisamente navideño. Aunque algunos podrían considerarla un clásico instantáneo para ver en las vacaciones de diciembre, su temática la hace disfrutable en cualquier momento del año.

La trama sigue a tres personajes complejos y vulnerables que se unen en un internado durante las vacaciones. A pesar de sus debilidades y diferencias, el conflicto en esta historia los une en lugar de separarlos. La actuación de Paul Giamatti es magistral, y su personaje, el profesor Hunham, es un ejemplo perfecto de cómo la crudeza y la honestidad pueden ser herramientas poderosas en la narrativa.

La química entre el profesor Hunham y el estudiante Angus, interpretado por Dominic Sessa en su debut cinematográfico, es conmovedora. Da'Vine Joy Randolph también destaca en su papel de cocinera, cuya historia es desgarradora y me hizo desearle lo mejor. Que le vaya bien a esa señora que no existe en la realidad. Aunque al principio parece que será una típica historia de extraños volviéndose amigos, luego se transforma en una road movie emotiva.

La película está ambientada en la estética de los años 70, lo que la convierte en un homenaje a la cinematografía de la época. Desde el antiguo logo de *Universal Pictures*, hasta la suciedad en la imagen que le genera una fotografía maravillosa.



PELÍCULAS SOBRE LITERATURA Y EDUCACIÓN

En resumen, "The Holdovers" es una joya cinematográfica con un guión conmovedor que explora la soledad, el aislamiento y la búsqueda de la conexión humana. Las actuaciones y la dirección son implacables, lo que hace que esta película sea una experiencia emocional que nadie se debe perder. Te hará reír, llorar y reflexionar sobre la condición humana. Sin duda, es una de las mejores películas de lo que va de la década. Lástima que no ganó en Los Oscars del 2024, era mi favorita.

Reconocimientos

-A pesar de estar nominada a tantos premios, el único "grande" que recibió fue el de Guión Original por el Sindicato de Escritores.

-Da'Vine Joy Randolph ganó Mejor Actriz en un Papel de Reparto en todas las premiaciones grandes.

-Paul Giamatti ganó Mejor Actor en los Critics Choice Awards. El único premio grande que le pudo arrebatarse a Cillian Murphy ese año.

-Dominic Sessa ganó Actor Revelación en los Independent Spirit Awards y Mejor Actuación Juvenil en los Critics' Choice Awards. Lamentablemente no fue tomado en cuenta en las premiaciones grandes.

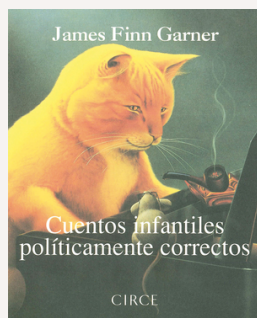
Sobre el Director

Alexander Payne no tenía que demostrar nada. Ya sabemos que es uno de los mejores cineastas de la actualidad, lo demostró en Nebraska, Sideways y The Descendants, tres películas en mi lista de favoritas de todos los tiempos. Y en The Holdovers repite algunas fórmulas, como la de contratar actores de comedia en papeles dramáticos, así como la de mezclar con precisión el humor y el drama. Genio.



Alexander Payne. Su película The holdovers (Los que se quedan), la puedes ver en las principales plataformas de streaming, o gratis en este link:

<https://ok.ru/video/9486628817455>



BLANCA NIEVES Y LOS SIETE ENANOS
(Versión políticamente correcta)
de James Finn Garner *

Blancanieves era una niña encantadora que provenía de un hogar disfuncional. Sus padres tenían serios conflictos de convivencia, con episodios puntuales cercanos a la violencia de género, por culpa de ciertos problemas de adicción de la madre que finalmente dieron al traste con la relación. Después de un intenso periplo judicial, la custodia de Blancanieves acabó recayendo en su padre, que unos años más tarde rehízo su vida con una nueva compañera sentimental.

Blancanieves aceptó la nueva relación de su padre con gusto y siguió su vida como siempre, colaborando en movimientos sociales de vanguardia, organizando jornadas de resistencia con el movimiento okupa, de gran pujanza en aquel pequeño reino y, en general luchando con distintas organizaciones de izquierda por un mundo mejor y más justo.

La madrastra, que era de derechas aunque intentaba disimularlo con cierto aire centroeformista, quería que Blancanieves hiciera un curso de corte y confección por correspondencia o al menos acabara la Educación Secundaria Obligatoria (ESO), pero “eso” no entraba en los cálculos de la chiquilla, cuya fuerte conciencia social y su ideal de lucha por la paz perpetua y el mejoramiento social de los más débiles, le impedían dedicarse a actividades tan reaccionarias. La madrastra tampoco soportaba el trajín constante de los amigos de Blancanieves por casa, ni que organizaran asambleas políticas en el living-room, lugar que dejaban siempre hecho un asco según los patrones caducos de limpieza de su clase social. Hasta tal punto llegó la tensión entre Blancanieves y su protofascista madrastra, que el padre se vio obligado a abrir un proceso de diálogo encaminado a acabar con la violencia verbal entre ambas. Blancanieves, que tenía un corazón de oro, prefirió no tensionar más la relación sentimental de su padre y decidió irse de cooperante a un bosque cercano, donde podría seguir trabajando por un mundo mejor sin necesidad de aguantar diariamente a semejante petarda.

En un bosque próximo a su aldea funcionaba una ONG compuesta por siete personas con disfunciones en el sistema hormonal del crecimiento, dedicada a luchar contra las multinacionales de la madera, que amenazaban con esquilmar los bosques del reino. Blancanieves entró rápidamente en contacto con la organización y quedó fascinada por la gallardía con que sus integrantes se enfrentaban al capitalismo depredador. En el acto formalizó su solicitud y se puso a trabajar con el resto de sus miembros en el programa de agitación social del pueblo, para inducirle a rebelarse contra quienes pretendían acabar con su derecho social al disfrute del paisaje.

Pero la madrastra, que, recordemos, era de derechas, no dejaba de interesarse por las actividades de la muchacha y estaba cada vez más alarmada con las noticias que le llegaban de su participación en acciones de comando contra las empresas madereras. Por eso, un buen día se disfrazó de anciana perteneciente a una minoría étnica y, acercándose a la sede de la ONG, entregó a su hijastra una jugosa manzana previamente rociada con un potente ansiolítico. En cuanto Blancanieves comió el jugoso fruto entró en un estado de letargo que le impedía el más mínimo esfuerzo intelectual. Pasaba los días viendo el programa de Ana Rosa y los espacios vespertinos de testimonio, sin voluntad para seguir su prometedora carrera en el campo de la concienciación social, en el que tanto había destacado.

Las siete personas con disfunciones en el sistema hormonal de crecimiento empezaron a preocuparse cuando vieron a Blancanieves poniéndose rulos y hablando con los ojos semientornados imitando a Belén Esteban. Pero cuando más profunda era la sima en que se encontraba su invitada, un príncipe acertó a pasar por delante de la sede de la ONG. Las siete personas con disfunciones en el sistema hormonal de crecimiento tenían cierta relación con el príncipe, pues aunque sucesor de una institución opresora y antidemocrática, era quien les pasaba la información de las rutas de los camiones madereros, con la cual los siete organizaban unas emboscadas maravillosas. Enterado de la tragedia, el príncipe les propuso que le dejaran darle un besazo a Blancanieves.

- Pero Alteza, ¿Cree que así se curará?- Por supuesto que no estúpido, pero si no la beso ahora que está gagá perderé esa oportunidad para siempre.

Así que sin dar tiempo a que las siete personas con disfunciones..., etc. etc. etc. dijeran nada, se abalanzó sobre Blancanieves y le dio un beso a lo Gary Cooper, con tan buena fortuna que la capsulita de haloperidol que la malvada madrastra había logrado engarzarle en una caries se desprendió por completo. Al cabo de unas horas, pasados los efectos del veneno, Blancanieves volvía a ser la de siempre, pero con un deseo mucho mayor de mejorar el maldito mundo a causa del síndrome de abstinencia.

El príncipe se había enamorado de ella y le propuso abandonar la lucha callejera e irse con él a vivir a palacio, como pareja de hecho, a cuyo fin había ordenado al Patrimonio Nacional que le hiciera un hermoso palacete junto a la residencia de la familia real. Blancanieves, que también empezaba a sentir algo por el apuesto príncipe, aceptó con la condición de que antes de formalizar su relación de hecho tendrían que asistir a un cursillo de formación de cuadros que una de las siete personas con... impartía esa misma noche en el pequeño salón parroquial de la aldea.

El director del curso, por cierto subvencionado por la secretaría de estado de asuntos sociales del reino, tenía tanto prestigio entre la izquierda del lugar que le apodaban "El lenincito de la floresta", aunque para abreviar todos le llamaban "Cito". Esa noche, el príncipe se vio a sí mismo frente a sus propias contradicciones, aprendió a interpretar la historia de su pequeño reino en clave de lucha de clases, se familiarizó con el materialismo histórico y captó los rudimentos de la dialéctica progresista, fruto de lo cual salió del

PARA SONREÍR

minicurso convertido en un rojazo coronado, especie por cierto no demasiado infrecuente en las monarquías de la época.

Blancanieves y el príncipe fueron a palacio y desde las escalinatas proclamaron la dictadura del proletariado en medio de un vibrante discurso que acabó congregando a la multitud. La gente se perdía cuando Blancanieves y el príncipe hablaban de los soviets, pero lo de expropiar todos los bienes a los ricos para repartirlos entre el pueblo le sonaba a música celestial. El rey, creyendo que su hijo se había vuelto completamente imbécil, recogió sus pertenencias, sus libretas bancarias y la playstation y abandonó el palacio por las mismas escaleras en las que su hijo se dedicaba a emular a una Scarlett O'hara revolucionaria. Mientras bajaba junto a la reina, abdicó solemnemente proclamando al pueblo:

- Hala, aquí os dejo a este idiota con la corona. Que les vaya bien.

Blancanieves y el príncipe, ya rey, convirtieron el antiguo reino en una Democracia Popular, Revolucionaria y Progresista, nacionalizaron todos los bienes de producción, expropiaron a las multinacionales todas sus pertenencias sin derecho a indemnización, prohibieron las manifestaciones religiosas y la maxi-hamburguesa de venado, destruyeron todos los restaurantes de comida rápida, crearon un impuesto para gravar las producciones cinematográficas de un famoso imperio enemigo y promulgaron un decreto aprobando el divorcio express.

Y todos, especialmente Blancanieves y su príncipe, fueron muy, muy, muy felices y comieron productos macrobióticos con pan de soya.



*James Finn Garner. *Cuentos infantiles políticamente correctos*. Barcelona, Circe Ediciones, 1995

Oferta Educativa del Programa

Entre Todos

Cursos y talleres de 40 horas.

- Educando hacia una cultura de la paz
- El uso de las TIC en la docencia
- Docencia con rostro humano
- El valor educativo de la poesía
- La felicidad como meta de la educación
- Habilidades socioemocionales en educación
- Teatro para docentes
- Pintura para docentes
- Lectura: Cuento y poesía
- Creación literaria y docencia
- Danza folklórica para docentes
- Ofimática para el entorno escolar
- El uso pedagógico de la fotografía
- Volvamos a la tierra: El huerto escolar

Diplomados de 160 horas.

- Literatura y educación
- Docencia y desarrollo humano
- Educación para la paz
- La docencia en el siglo XXI

Puede conocer más sobre nuestros cursos, talleres y diplomados en la página: www.entretodos.net



Ramón López Velarde (1888 - 1921). Estatua en bronce ubicada en la Plaza de Armas de Zacatecas. La obra es creación del escultor Carlos Espino.